

No XVI.

EL ESPAÑOL.



TREINTA DE JULIO 1811.

Postquam moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

CÓRTESES DE ESPAÑA.

Sesion del 24 de Mayo, de 1811.

EN seguida tomó la palabra el Sr. Perez, y dixo :

SEÑOR,

Hoy parece que es dia de querellas. ¡ Ojalá pudiera desvanecer, como lo ha hecho el Sr. Gofin, con un documento auténtico la imputacion personal que se me ha hecho ; pero no estando por ahora en mimano el presentarlo, será necesario que V. M. me crca sobre mi palabra, ó que me permita salir á sumegirme en el mar, cuyas aguas quizá no bastarán á lavarme de la mancha con que se ha querido denigrarme.

“ Es el caso, que probé ayer con quanta razon se ha dicho en los Proverbios, que á las extremidades del gozo va siempre atado el dolor y el pesar. Fué muy puro y muy justo el placer que tuve todo el dia por las felices noticias que todos recibimos del triunfo de nuestros exércitos; pero se amargó en la noche, sabiendo por una persona en términos generales, que en el número XIII del periódico intitulado *el Español* se insertaba una carta que se suponía dirigida por mi al autor de dicho periódico ; y aunque estaba bien cierto de que ninguna le habia escrito, me acosté con cierta inquietud, pero inquietud de pura curiosidad, y desde luego di providencia para que á qualquier costo se me adquiriese el enunciado papel.

“ Entrando hoy en la sesion, me entregó uno de los porteros esta carta cerrada y sellada (*la manifestó*), y abriéndola al instante, hallé que era repuesta del editor

TOMO III.

T

del *Español*, á la que suponía le habia yo dirigido; y poco despues uno de los señores diputados me ha franqueado aquí mismo el quaderno número 13, que contiene la citada carta, y su respuesta, cotejada y encontrada igual en todo á la que he manifestado. Permítame V. M. que las lea, aunque sea á costa de su paciencia. (*Pasó á leer ambas cartas, y al comenzar la primera, dixo:*) observe V. M. el poco tino con que está escrita la carta. Dice que es del presidente de la diputacion americana. Ni la diputacion lo tiene, ni yo lo he sido sino del Congreso soberano. Sigue: *Isla de Leon 22 de febrero de 1811.* Ese dia no estaba yo en la Isla, porque desde el 21 me hallaba en Cadiz, y á medio dia vine á este salon, donde me vieron muchos examinando, como presidente de Cártes, si todo estaba arreglado. “(*Continuó la lectura de la carta; leyó despues la respuesta de Blanco, llamando primero la atencion de los señores diputados, por lo que interesaba al mismo Congreso. Luego añadió.*)” Sin que sea necesario asegurar mucho á V. M. que esta es una suplantacion, apelo á lo que siempre se me ha oido en este Congreso, y á lo que está escrito en los diarios; apelo á mis conversaciones mas familiares, y á los modos de urbanidad y política, siempre justa, y en mí genial y hereditaria: para que cotejado todo junto, se diga ¿sino está en absoluta contradiccion con el contenido de esos impresos?

“Por tanto, despues de esta satisfaccion, que considero indispensable, para oponerme á un impreso que por todas partes circula, y que tanto me compromete; he resuelto imprimir de mi cuenta ambas cartas, con otra de desengaño al autor de las primeras, y despues dirigirme al Gobierno, para que disponga se le remita la que irá de mi puño y firma, por medio del enviado de España, al qual se autorice en debida forma, para que recogiendo la carta, que falsamente se me atribuye, se trayga á la comprobacion y cotejo. Si en adelante necesitare que V. M. proteja mi inocencia, tendre buen cuidado de manifestárselo, y espero que me dispensará esta gracia.”

El Sr. Presidente: “Tiene V. S. tan justamente merecida la opinion de todo el Congreso, que con solo haber insinuado esta conocida impostura, está completamente justificado; y S. M. en todo caso le dispensará su proteccion.”

El Sr. Esteban: “Señor, los diputados de V. M. no se deben desentender de la injuria que á todos resulta....Esta

carta es un libelo, que da á entender que V. M. no ha tomado ningun interes por la America: Así pido que las Córtes manden al consejo de Regencia que quanto ántes haga las diligencia para hacer venir por medio del gobierno ingles la carta original que cita el número 13 de ese periódico."

El Sr. *Leyva*: " Pienso que sin necesidad de pruebas se debe estimar por apócrifa la carta de que se trata. El Sr. *Perez*, á quien se atribuye suponiéndole encargado de sus codiputados, ha negado el hecho: su testimonio para mí es apreciable, y sin él creeria que la carta ha sido forjada y dirigida por una persona mal intencionada. Me glorió de sentir los mismos deseos en favor de la América que mis que codiputados; però todos tenemos franca la tribuna nacional para hablar libremente en un asunto tan interesante, y que forma una de nuestras primeras obligaciones: se halla tambien expedita la imprenta para desafiar la calumnia, y contradecir especies contrarias á los intereses de América: por lo tanto se engañó el que dirigió la carta en pretender persuadir que un diputado se hallase tan humillado y lleno de temor en la epoca de la libertad civil, que se dirigiese al autor de un periódico, que se publica en pais extranjero, como único recurso.

" Sin embargo supuesto que el Sr. *Perez* desea se procure la carta original, apoyo la proposicion del Sr. *Esteban*, y solo añado que convendria que manifestando V. M. el justo concepto que debe tener sobre la falsedad de la carta, se publicase prontamente el diario de hoy para que se pueda dirigir á la América. Conviene que aquellos hermanos nuestros esten persuadidos de que sus representantes sin necesidad de ocurrir á los editores de periódicos, representan y pueden representar libremente en este Congreso quanto crean conveniente á la felicidad de aquella preciosa parte de la monarquía española."

El Sr. *Dou*: " Me parece que hacemos mas aprecio de este periódico del que se merece. El Sr. *Perez* no necesita dar mas pruebas que las que ha dado de la calumnia que acaba de sufrir; el exírselas sería poner en duda los sentimientos de veracidad y honor que ha manifestado en el Congreso. Así esto puede terminarse con que diga V. M. que ha oido con disgusto la carta inserta en el número 13 del *Español*, y que está satisfecho de los sentimientos y probidad del Sr. *Perez*."

El Sr. *Argüelles*: " Al paso que apoyo quanto ha ex-

puesto el *Sr. Perez*, todavia desearia yo que V. M. le proporcionase otro medio mas eficaz de poner en claro tan horrenda impostura. Que el *Sr. Perez* fixe una proposicion, para que votándola las Córtes se mande al consejo de Regencia que solicite por todos los medios posibles del gobierno ingles la carta original que se ha leído. La intervencion de V. M. es tanto mas necesaria quanto este incidente envuelve una ofensa al Congreso nacional en la infame y negra intriga que supone la carta, y facilitará igualmente que se remueva qualquiera obstáculo que pudiera encontrarse en las leyes ó disposiciones de aquel pais respecto de tan justa reclamacion. Por lo demas el *Sr. Perez* debe estar tranquilo. Que un periodista inserte en su papel una carta que dice hacer recibido, es autoridad desconocida por todo hombre de juicio y sensatez. Otra es la autenticidad que se requiere en documentos que pueden comprometer la reputacion de los hombres de bien. Recibir por el correo en un pais extranjero una carta de una persona desconocida, cuya firma no está comprobada de un modo auténtico, y en la qual se hallan materias de la mayor importancia y trascendencia, tales en fin que pueden encender la discordia entre los amigos mas unidos y fieles; recibir está carta, Señor, y publicarla sin reparo en un periódico, manifiesta en su editor quando menos una facilidad y ligereza capaces de desacreditar á autoridad mas respetable; en el impostor un alevosía profundamente perversa, una depravacion desconocida entre nosotros. Por fortuna no está todavía recibido en ninguna sociedad que se pueda destruir la reputacion del hombre de bien, sin otras pruebas que un libelo, ó la delacion de un malvado. No se dé enhorabuena al periódico una importancia que la que merece, pero no se desentienda V. M. que su autoridad está injuriada en la persona de este digno diputado."

El *Sr. Anér*: "Yo creo que no es suficiente la medida que se propone. Yo reconozco en el *Español* un enemigo de su patria, peor que el mismo Napoleon. Este hombre al abrigo de toda reclamacion de nuestro Gobierno nos está insultando. No hay accion dada en España, no hay general ni gobierno, ni sugeto que esté libre de su pluma sanguinaria y atrevida. Este hombre, este desnaturalizado español al abrigo de que la nacion no puede castigar sus insultos, lejos de sostener la causa de su patria, contribuye con toda eficacia á que esta perezca, y se vea sepul-

taña en sus ruinas. En estas circunstancias creo que debe haber perdido el derecho de ciudadano español. Por tanto debe ser proscrito para siempre de su patria, puesto que tan descaradamente la insulta. ; Y á quien insulta, á una nacion la mas heroica del mundo. Léanse sus papeles, y se verá que se nos calumnia acriminándonos los delitos mas feos, y todos aquellos de que adolecian los Gobiernos anteriores. A mí se me daria muy poco que el escribiera quanto quisiese ; pero su papel se extiende mucho, circula por todas partes y en aquellas donde no reciban mas que este y los de Napoleon, no podrán menos de decir que nuestra nacion está ya subyugada y reducida al último extremo, tanto mas quanto es un español el que escribe. Por tanto yo pido á V. M. que se dedare para siempre proscrito de España al autor del *Español*, y que se influya quanto sea posible con el Gobierno ingles para que le prohiba escribir."

El *Senor del Monte*: " Haré una proposicion breve. Yo ruego á V. M. que mande un exemplar ó algunos de este periódico á la Junta territorial de censura para que lo califique. Yo le tengo por subversivo ; y si la junta lo calificase de tal, deberá impedir el Gobierno su introduccion aqui y en las Américas. Este editor es un infame é indigno español, que desde el primer número de su periódico se ha declarado enemigo descarado de su patria."

El *Sr Gallego*: " Me ha prevenido en gran parte el *Sr. Del Monte*. La calificacion de este papel, y los efectos que de ella puedan seguirse, deberan dimanar de las autoridades á quienes por la ley corresponden estos asuntos. Veo que la opinion que generalmente se tiene del *Español* es la misma que han anunciado los señores preopinantes, y en prueba de ello leeré lo que dice del tal periódico un español celoso é ilustrado que reside en Lóndres (*leyó dicho papel en que se queja su autor de las continuas calumnias y viles imposturas con que se denigra en el periódico en question á la nacion española ; y siguió luego.*) Pero todo esto no es bastante para que las Cortes decidan por sí este negocio, como ha propuesto el *Sr. Aner*. Confieso que el autor del *Español* ha sido amigo mio ; mas qualesquiera que sean las relaciones que me han unido con el y por las quales deba abstenerme de hablar de su persona, tengo otros motivos muy poderosos para exponer mi juicio, ya que no sobre las miras é intenciones de Blanco, de que prescindo, sobre lo que en limpio aparece del periódico que pública. Considerado imparcialmente quanto arro-

jan de sí los números que han salido hasta el día, resulta que en España ni se puede ni se quiere, ni se sabe hacer nada bueno; y por lo relativo á las Américas un empeño constante en promover y atizar la desunion de aquellos países con la madre patria; desunion que si desgraciadamente se verificase causaria tal vez la ruina de España, y de seguro la de América. Réstame decir que en el mismo número en que se calumnia al Sr. Perez viene inserta una carta de las que, por pintar con negros colores las cosas de la península tienen siempre abrigo en el español, en la que su autor que se firma *Juan Sintierra* se desata en improperios contra la conducta del Congreso; y comprendiendo en esta inculpacion á todos los diputados en general, exceptúa solo al Sr. Torrero y á mí. Hago esta advertencia para que se sepa que estoy tan léjos de aprobar los delirios del tal *Juan Sintierra*, como de agradecerle la excepcion que hace de mí, que estoy á fé bien poco satisfecho, por no decir corrido, de ver mi nombre en tan mal lugar.

El Sr. Del Monte fixó la siguiente proposicion, que quedó aprobada.

“ Las Córtes generales y extraordinarias quieren que el consejo de Regencia, recogiendo un exemplar del número 13 del periódico escrito en Londres con el título del *Español*, le haga pasar á la Junta territorial de censura, para que calificándole conforme á los méritos que ofrezca así este número, como otros del mismo periódico que debe exáminar, óbren en consecuencia los tribunales respectivos, así respecto al papel como al nombre del autor con arreglo á las leyes relativas á esta materia.”

“ *Me parece que hacemos mas aprecio de este “ periodico del que se merece.”* De la misma opinion que el Sor Dou habia sido el autor del periódico por mucho tiempo, y continuaria en ella sino fuera por que los gobiernos de España se han empeñado en hacerlo concebir alguna mas idea de su propia importancia. Como nuestro amor propio es tan sutil en sus artificios, no dexó el mio de hacer sus insinuaciones quando vio á la Regencia de España é Indias, (que en paz descansa) apurar



todo los recursos del arte ministerial, y secretarístico, para desacreditar al Español en el Nuevo Mundo, en tanto que dexaba a los paseantes de la Calle Ancha en Cadiz jugar sus baterias contra él, en el Viejo. Pero al fin la Regencia dexó de mandar tan a satisfaccion de todos que no valia la pena el apuntarla en la lista de los que podian acreditar al *Español* con su enojo. Vinieron las Cortes, dieron (segun se dixo) la libertad de la imprenta a España; y con esto creyó el editor, que su papel, confundido entre la multitud de los que saldrian, como salieron alli, solo tendria que sufrir los ataques de algun hermano periodista que se hallase escaso de materia, ó de algun otro hermano literato a quien le *doliera el escocimiento* de alguna antigua rabieta literaria con el editor. Mas fue mui al contrario: el rumor contra el Español se fue aumentando: crecia la tormenta y las olas iban y retrocedian de Londres a Cadiz: los paquetes venian a reventar en Falmouth quanta escoria habian arrancado de la Caleta, y volvian alla llevando no poca porcion, de los pantanos que se habian formado en Londres. Bramaban los vientos cruzandose de Secretarias á Secretarias, y lograban de quando en quando que los salpicones llegasen a los papeles ingleses. Levantose un huracan desde las alturas de Barrosa que jamas tuvo semejante en lo descomunal y hinchado, y que hubiera sin duda sumergido al *Español*, a no haber arriado velas y recibidolo a palo seco; pero él seguia su rumbo, cobrando cada dia mas confianza, y mas sangrie fria en la tormenta, y al considerar que segun era violenta ya no podia ir a mas, esperaba que pronto cederia, y podria seguir su rumbo mas tranquilo.

Algunas veces (porque somos de carne y hueso) le pasó por la imaginacion, el pensar; que haria si viniese a dar en algun escollo que, aunque no estaba en su carta, pudiera hallarse oculto en su rumbo?

Mas para este caso, ya habia previsto un puerto en que acogerse seguro y tranquilo, donde pudiera reparar qualquier enorme injuria. Pero qual habra sido la sorpresa del *Español* al ver que lo que creia puerto seguro, profundo, y al abrigo de huracanes es a veces un arrecife peligroso, donde se han descubierto los mas violentos rebentaderos!

Si, Lectores mios: la gravedad de las cortes no ha sido bastante á defenderlas del hervidero de Cadiz contra el *Español*, y aquel augusto congreso, á donde yo creia que algun dia podria ocurrir para aniquilar completamente las calumnias de mis émulos; ese mismo congreso ha condescendido a hacer causa comun con ellos, y varios de sus miembros se han manifestado no menos furiosos en su enojo, ni menos encarnizados en su encono, ni menos arteros en su malignidad, que los que confundidos en los cafes y tertulias de Cadiz con las tropas de los ociosos, solo se distinguen contra mi por lo que gritan.

Distingamos el proceder del congreso, (quien como cuerpo que representa la nacion española, me merece respeto aun quando no es equitativo en mi causa) del de cada uno de sus miembros que me injurian, a quienes trato de hombre á hombre, y quienes nada son para mi, sino lo que merezcan por su porte y modales.

Que nombre deba darse al proceder de las Cortes en este punto, lo decidiran los imparciales quando yo lo haya puesto en limpio; mas para esto es preciso exâminar el debate ó conferencia en que se funda el decreto. Mis lectores han visto ya la historia de la carta que con el nombre de Don Antonio Joaquín Perez vino à mis manos, las razones que tuve para insertarla, y los descargos que he dado sobre la materia. El dicho diputado se quexa á las cortes de la impostura; y aunque es cierto que en lugar de quexarse, y de *quererse*

echar al mar donde las aguas apenas bastarian a lavarlo de la calumnia, hubiera sido mas decoroso que hubiese negado sencillamente ser suya la carta; cosa que seria mui bastante para una ablucion completa; el Sor Perez sea por timidez ó lo que fuere, se atolondró con la carta, y comunicó su atolondramiento á las Córtes. La autoridad de un periódico no es bastante para contrarrestar en este caso la del Sor Perez: y todo estaba acabado con que él hubiera negado la carta, y las cortes se hubirían dado por satisfechas.

Pero habia varios que querian seguir el punto adelante, y saciar su rabia contra el Español, en las cortes mismas. Asi es que la conversacion empieza desde el principio á extraviarse de su objeto (cosa que por falta de buen arreglo interior sucede frecuentemente en las cortes) hasta que viéne a reducirse a un desate de injurias personales contra el autor del papel. Qual era el punto que se habia presentado a la consideracion de las cortes? La justificacion del Sor Perez, a quien un periódico imputaba un hecho que el niega. Acusaba el Sor Perez al editor del Español de supercheria? De ningun modo. Hay mas: ni a los diputados mas enfurecidos contra él, les ocurrio semejante cosa. En efecto: aunque no estan esentos de absurdos sus discursos, se debe mirar como imposible que cayesen en el de suponer que un hombre que quiere hacer creer que otro le ha escrito una carta, que el mismo ha forjado, se de priesa a enviarle una respuesta, como si estuviera ansioso de que él mismo desmintiera el hecho. Quede pues por sentado que las cortes no tuvieron al editor del *Español* por autor de la impostura.

El Sor Argüelles miró el asunto en su verdadero aspecto, y aunque acusó injustamente al editor de la carta, *quando menos de ligereza* debo confesar que esta era la acusacion menos irracional que podia

hacerse en aquel caso. No obstante, la buena razon del Sor Argüelles debiera haberle dictado que quando el editor aparecia tan íntimamente persuadido de que la carta era original, antes de tacharlo de ligereza, debia esperar á oir las razones, que podian disminuir ó desvanecer esta tacha. ; Y como no ve el Señor Argüelles, que él mismo da en seguida la mejor respuesta a la acusacion que acababa de hacer, quando dice, que en el impostor (a quien cree distinto del editor) se manifiesta *una alevosia profundamente perversa, una depravacion desconocida entre nosotros* ? El editor estaba seguro de que la Carta habia venido de Cadiz; y no pasandole por la imaginacion que ya *entre nosotros* se hallaba esa *alevosia*, esa *depravacion* antes *desconocida*, no puede acusarsele de *ligereza* si no lo es el conservar la idea que traxo aqui de la *honradex* española.

Hasta aqui habia seguido la conferencia de las cortes, sin que resultase otro cargo en contra del editor del periodico, que el de *ligereza*, y este no bien probado; quando levantandose un tal Sor Aner dice sobre su palabra que reconoce en el *Español* un *enemigo de su pátria peor que Napoleon*, y detras de un diluvio de expresiones groseras que vacia como de un costal sin razon, sin motivo ni concierto; pide que se declare al autor por proscrito para siempre de su patria; y con una ignorancia indecente en un hombre que se halla entre los legisladores de la nacion española, quiere que el gobierno inglés le prohiba escribir. El autor del *Español* confiesa que a no estar seguro de que no hay muchos *Aneres* en España, nada se le daria de semejante proscripcion.

Mas el Sor Aner tiene, por desgracia, quien se le parezca en las córtes; y apenas da este giro a la questão, quando el Sor del Monte, en una *proposicion breve* dice: *Yo le tengo* (al periodico el

Español) por subversivo, y como una sencilla consecuencia de este su fallo, continua: *Este editor es un infame e indigno español que desde el primer número se ha declarado enemigo descarado de su patria.* Son estas acusaciones ó dictérios? Dictérios que probablemente seran mui propios en boca del Sor del Monte quando se los permite; pero mui indignos del decoro, y equidad que deben observar las Cortes Soberanas de Españas.¿ No tienen mejores reglas de justicia los que prometen dar leyes á la España?¿ Asi es lícito a dos ó tres furiosos, á quienes (segun hablan) solo una revolucion pudiera hacer salir a donde se les atienda; asi, digo, les es lícito hacer perpetuar dictérios en los diarios que, autorizados por ellas, publican, y conservan las cortes? Aun no se ha dado siquiera el decreto de censura, aun no se ha oido una acusacion directa del libro, y se precede su juicio legal, con un castigo del autor, que aun quando su obra fuera censurable, y escrita con perversa intencion (dos cosas infinitamente distintas) no tienen las córtés otro mayor que imponerle? Si a Blanco pudiera imputarsele otra culpa que las que haya cometido en su papel, si este no fuese una prueba clara, é indestructible de su inocencia y de la injusticia de las Córtés, nada le seria mas doloroso que verse llamado::: lo que se le ha llamado en las Cortes de su nacion. El testimonio que tiene en su libro y el que le da su conciencia, le hacen despreciar tan no merecida injuria; pero las córtés han hecho ya sin oirlo, ni juzgarlo, quanto está en su poder para asesinarlo con ella. Han aprobado con su silencio la infamia con que se ha querido manchar su nombre.

Quedaba para cerrar la conferencia el voto mas delicado: Un hombre de conocidos talentos, que confiesa que el autor del *Español* ha sido su amigo, y que supuesta esta relacion, se abstiene de hablar

de su persona: Como si diera que a pesar de conocerlo familiarmente, no solo no tenia que decir cosas que aligerasen las imputaciones hechas; pero que le hacia favor en callar algunas que pudieran agravarlas.—Los que sean capaces de amistad juzguen si quien asi clava el puñal habrá sido alguna vez amigo.—Al que pueda creerlo - yo le deseo amigos como aqui se muestra Gallego. Pero alfin este hombre acusa — veamos quales son sus cargos; supuesto que siendo los únicos que de algun modo pueden llamarse tales, entre quanto oyeron las Cortes contra Blanco, por ellos hemos de juzgar de la rectitud de su proceder en la materia. *Considerado, dice, imparcialmente quanto arrojan de si los números que han salido hasta el día, resulta que en España ni se puede, ni se quiere, ni se sabe hacer nada bueno.* Y bien:: nos dirá el Sor Gallego, que clase de delito, en que ley está declarada la maldad de esta opinion, aun quando fuera cierto que tal resultára del Español. Yo apelo á los hombres de bien que lo hayan leido, (que del Sor Gallegos por lo que de él conozco y por lo que dice, me consta que no habrá pasado la vista por muchas ojas) para que juzguen si mis números no estan llenos de elogios á la nacion española; y si mis censuras de sus gobiernos, y de las preocupaciones, y abatimiento de que se resiente el pueblo, no son un medio de que se mejore. Una sola ley práctica y eficazmente saludable en favor de la libertad personal se ha establecido hasta aora en España despues de la revolucion, la ley del *despejo de Carceles*, á imitacion del *Goal Delivery* de Inglaterra: Vease quien la propuso en España antes que mi periódico? ¿ Quien recordó en esta época el privilegio aragonés de la Manifestacion, ó *habeas Corpus*, que está propuesto en las Cortes? ¿ Quien ha trabajado mas que el Español por que esas mismas Cortes tengan leyes de gobierno y orden inte-

rior, por cuya falta se ven sesiones tan irregulares, como la de que ahora me queixo? Vease todo el *Español*: tomese período por período: juntos ó separados: yo desafio al Sor Gallego á que esté á esta prueba, y quede por infame, yo, si hay una sola injuria á la nacion española, ó él si no puede encontrarla. Tomárase el trabajo de haber llevado, en algun pasage del Español, un cuerpo de delito que diese pie á su acusacion, como lo tomó para llevar a las cortes un pedazo de una sátira escrita en Londres por un asalariado, a quien a boca llena llama *celoso é ilustrado español*—y á quien hubiera hecho bien de nombrar, para que supiera la nacion quales son los españoles que el Sor Gallego encuentra a medida de su corazon, quando desecha á Blanco.

Pero la primera acusacion de Gallego puede admitir estar á prueba; la segunda es la calúmnia mas descarada con que jamas se ha acometido á hombre alguno. *Y por lo relativo, dice, á las Américas un empeño constante en promover y atizar la desunion de aquellos países con la madre patria.*—Iba á decir::: pero no sé—De la primera acusacion se decir que es falsa; para calificar con propiedad la segunda no encuentro en castellano palabra que no sea tan grosera como la falsedad que la merece.

Tales son las acusaciones que han oido las cortes, y ya en oir algunas de ellas, y aprobarlas con su silencio está demostrado que han cometido una injusticia dexando maltratar ál que aun no está juzgado. Vease qual en consecuencia es su decreto sobre la materia, y diga el mundo entero sino está manando sangre, si no está gritando al juez, qual quieren que sea la sentencia. “Las Cortes generales y extraordinarias quieren que el consejo de Regencia recogiendo un exemplar del número 13 del periódico escrito en Londres con el título del *Español*, le haga pasar á la Junta territorial de cen-

sura para que calificandole conforme á los méritos que ofrezca así este número, como los otros del mismo periódico que debe exâminar, obren en consecuencia los tribunales respectivos—*asi respecto al papel como al nombre del autor con arreglo á las leyes relativas á esta materia.* ¿Es un papel el que se ha de exâminar, y ¿ya se sabe ó se supone que el nombre del autor ha de tener que ver con la sentencia? No podrá salir sin censura alguna? No. ¿No bastará con prohibirlo? No. El autor ha de entrar á la parte; porque no solo está decidido que el papel es censurable, sino que el autor lo ha hecho no por error de entendimiento, sino por perversidad de intencion. Sino es así ¿á que ese indicar su nombre? ¿Que se diria de un soberano que habiendo manifestado en público el mayor enojo contra un individuo, y habiendole llamado mil nombres y denuestos, diese un decreto diciendo “que encargaba á su primer ministro, que llevase la persona de fulano al tribunal de provincia *para que calificandole conforme á sus meritos, procediesen los oficiales respectivos asi respecto á sus bienes como su PEZCUESO, con arreglo á las leyes?* Este es el decreto de las Córtes.

La mayor notoriedad de un delito no basta para que semejante proceder sea tolerable: ¿que diremos pues, al recordar los motivos que se han presentado á las córtes para obrar así en este caso!

Entre tanto que llega á mí la censura y la sentencia, yo debo hacer notar á los españoles que no quiero tanto que paren su consideracion en la defensa que de mí hago, como en el resultado general de estos procedimientos. Este es, que las córtes han estado en favor de la libertad de imprenta en la teórica; pero que les duele infinito en la práctica. De esto no se necesita mas prueba que el carácter de encono contra el autor del Español que aparece tan sin disfraz en todo lo expuesto. La desespera-

cion que algunos de los diputados manifiestan por no tener á mano al escritor que les incomoda, y que el congreso aprueba recordando que sobre su nombre debe caer la venganza, es una leccion para los que escriben en la península. Yo demostré que el reglamento de la libertad de imprenta, la quitaba completamente; los españoles tenian que agradecerme este desengaño; ahora tendré el placer de darles la demonstracion práctica en mí mismo—Gracias á las leyes y los mares que no se la doy en mi persona.



JUAN SINTIERRA

EDITOR DEL ESPAÑOL.

CARTA 4ª.

En mala hora, Señor Editor, vino su papel de V. á sacarme de mis casillas, para que yo me vea ahora citado nada menos que en *Cortes*, y con el Sor. Gallego á las barbas, que por las mias, que me ha dado, aunque de paso el mas furioso par de dentelladas que se han repartido á alma viviente. Vamos! yo no se que se tiene esto del mando! Segun lo que dicen que decia el Sor. Gallego en *Cortes*, le aseguro á V. que me gustó el tal señor. Habla limpio, y algunas vezes quando se pierde la conversacion de modo que nadie puede desenredar el ovillo, entra su montante tan á proposito que causa gusto el ver como da en la dificultad. Yo aunque no le conozco mas que para servirle, le habia tomado pia aficion, y ya cansado de encontrar cosas que me disgustaban en las *Córtes*, me acordé de una

que me habia parecido bien, y por mis pecados fui á dar con el Sor. Gallego, creyendo que sería un hombre acá á mi modo, liso y llano, que por un modo ú otro le habia tocado parte de la Soberania, pero que no se habria endiosado con las glorias del mundo, de modo que hasta el incienso le dé vascas. Pero por vida de tantos, que temo que no se le puede decir buenos ojos tienes, sino con su *pido* y *suplico*. ¡Que desden tan cruel de hombre! Si se dice que las cortes no tienen energia, y se manifiestan algunos defectos en su constitucion y proceder, son *improperios*. Si se le cuenta entre los que pudieran dar esta *energia* que falta donde mas conviene, hace una advertencia para que se sepa *que está tan lexos de aprobar los delirios de Juan Sintierra como de agradecerle la excepcion que hace de él*. Y sobre todo lo que le llega al corazon, y lo corre como á un doncella, *es ver su nombre en tal mal lugar*. Pobre Señor! en, que delicadeza ha venido á dar! Yo me temo que de resultas de esto salga presentando una mocion contra los que *tomen su nombre en vano*. Mas entretanto que sale la pragmática en que se arregle como y quando es lícito nombrar al Sor. Gallego, y quando, y á quien se ha de conceder el sublime honor de celebrarlo, pemitame V. por esta vez siquiera, que me aproveche de la ocasion, y goze aunque indigno el honor de manosearlo un poco.

El Sor. Gallego dice que Juan Sintierra se desata en *improperios* contra la conducta del congreso; y si el Sor Gallego llama *improperios* al decir, como dixe, que las cortes han errado mucho sobre los puntos mas importantes, tengo que añadir á lo dicho, que exâminando todos sus debates y lo hecho durante su mando, se ve que hán acertado en mui poco, y que no se manifiestan dispuestas á enmendar lo que han errado. Aqui de Dios y del rey, Señor Gallego!

¿ Que se debe á las Cortes ? No hay que tomar las cosas en globo ; yo no quiero ni sobrecoger la opinion con generalidades ; ni menos, á pesar del poco de mal humor que me ha causado mi antagonista, es mi animo *pintar las cosas con negros colores*, sin otro fruto que causar desaliento. Porque las cortes pueden hacer cosas mui buenas, y porque no las creo corrompidas, ni mal intencionadas, me ocupo alguna vez en pensar en ellas, y en contribuir por mi parte á aguijonarlas, no obstante su soberania ; porque, amigo, el solio baxo que se han puesto, está de tanto tiempo empapado en adormideras, y tan afelpado de relumbrones, que á no haber quien grite, y murmure, seria mui de temer que la mitad de los diputados roncaran, y la otra mitad se divirtiesen entretanto con los oropeles. No lo dude V. Hay mucha propension á ambas cosas en los que suben al mando en España. No porque sea en España ó Turquía, (que luego salen con la nacion á pleito) sino porque en todas partes donde hubieran antecedido los gobiernos que alli, sucederia lo mismo. Los hombres todos son aficionados al oropel del mando aun mas, á vezes, que al mando mismo ; y mientras mas agenos han estado de mandar, mas aficionados al oropel todavia. Nada, nada puedé curar de esto á un gobierno nuevo, sino una perpétua censura ; y cuidado que la cura es mui necesaria, porque mas pronta y completamente se inutiliza un gobierno popular por la tirania de vanidad, que por la tirania de poder : dos especies de tirania mui distintas que yo veo en mi imaginacion, y que como las mas de mis cosas, mejor las entiendo que las explico. Mas ¿ apuesta V. algo á que muchos de las cortes, y los que los observan de cerca me entienden ?

Pero donde he venido yo á dar con esta digresion ? Amigo, este vicio y el de mal contentadizo descubren què soy viejo ; mas ¿ le parece á V. que estoy tan distante del punto en que empecé ? No,

Señor: en él estoy: porque una de las primeras cosas prácticas que debieran haber hecho las cortes, era destruir en el modo de constituirse, todo lo que pudiera llevarlas al despotismo de vanidad, origen de los mayores vicios de la antigua corte. Esa declaracion de la soberania del pueblo, que tanto deslumbró á V. (porque permitame V. decirle que está V. mal destetado aun de sus Rousseaus y Helvetius) fue un mal principio, cuya malas consecuencias se estan ya viendo en las cortes, y hasta á V. mismo llegan. No quiero decir que el pueblo no sea soberano; aunque creo que en metafísica esta una verdad de Pero Grullo, y en la práctica no puede serlo mas que como el gobierno de Sancho en la *Insula*. Llame V. como quiera á los empleados; diga V. que él los mantiene y los paga. Sancho no comerá sino á discrecion del médico, ni dará paso sin voluntad del mayordomo. Esto es en quanto á la inutilidad de semejante declaracion para causar bienes; que es mui otra cosa respecto de los males. Vea, V., por ahora, los que ha hecho en las cortes, y algo de los que hará. El pueblo es soberano, dixeron las cortes, para sacar la consecuencia de que representando ellas el pueblo, en ellas estaba la soberania. Apenas usan la palabra soberania, que en este caso significa solo un derecho abstracto, quando la adoptan en el sentido en que significa rey, y ya las tenemos con el título de *Magestad*, con guardias, y todo lo que pueda darles el aire de un rey compuesto de muchos. Parece que esto es nada: pues vea Vd. los efectos.

1º. Haber levantado un obstáculo insuperable á la verdadera, y eficaz division de poderes. Las cortes son soberanas; luego son absolutas—De ellas depende la division de poderes—De ellas el reglamento que ha de dar las facultades al poder ejecutivo—y por tanto de ellas depende el poder ejecutivo. Por muchas facultades que le concedan,

el poder ejecutivo de las cortes soberanas será quando mas, como un general con firma en blanco: Siempre obrará como sirviente: jamas podra tener el influxo que necesita para manejar la gran máquina del estado. No hay division de poderes donde uno no puede contrarrestar al otro: donde las facultades proprias de cada ramo no son independientes del otro. Me diran ¿como ninguna Regencia, sea con el reglamento que fuere, contrapesará en España á las cortes soberanas? ¿Me diran que pueden hacer unos regentes á quienes su Magestad las Cortes, emplea en quantas menudencias se le ofrecen diciendo "que quieren que el consejo de Regencia haga tal ó tal?" Esto, mas que tener poder ejecutivo, es tener las cortes unos ministros, que tienen otros ministros por bien parecer.

Pero este es pequeño inconveniente respecto del que precisamente ha de resultar si la España queda libre de franceses, y llega á tener no un poder ejecutivo de hechura de las cortes, sino un rey hereditario, sea quien fuere. La corte se han dado la sentencia de muerte en su *Magestad*, y su *soberania*. Hagan la constitucion que hicieren, como esté fundada en semejante declaracion, el primero que se sienta en el trono español con tal qual talento, la destruye, como sucedió con la última de Suecia.

Los pueblos no son filósofos, ni saben hacer abstracciones. Un rey que no es visiblemente *rey* como los que los pueblos conocen desde que existe tal nombre, es para ellos ó una persona *agraviada*, ó una persona *abatida*: *agraviada* si merece su respeto; *abatida*, si ha excitado de algun modo su disgusto. En este último caso el pueblo se complace en ver al rey mandado por otros, y pospuesto visiblemente á otros: se complace en verlo dexar de ser lo que el llama *rey*; y entonces mas vale que no lo haya; porque se envilece uno de los

apoyos que debiera tener el estado; el apoyo cuya esencia consiste en la veneracion y el respeto que le debe tributar el pueblo. Mas supongamos que el rey tenga mérito personal, que no es preciso sea mucho para encantar desde el trono. Ni él ni el pueblo podran sufrir estos actos positivos de sumision que son contradictorios con la idea generalísima, é indestructible que él y todos los pueblos tienen de un *monarca*. El principe mejor dispuesto no podrá sufrir sin pena qualquiera de estos alardes de su dependencia, y el pueblo, esto es la masa de gentes que no tienen esperanza de disfrutar de la especie de triunfo que gozan los que en su nombre los exigen, estará siempre dispuesto á ponerse de parte del príncipe y en contra de los que, por ser de condicion mas cercana á la suya, son objetos mas propios á suscitar su envidia. Si; su envidia, y aun estoy por decir su burla, que en este caso es su hija primogénita. Los cuerpos populares deben tratar de conciliarse el respeto por su firmeza y buen juicio en política; pero qualquier tentativa á hacerse transferir parte de los honores y pompa del monarca, en vez de conciliarles el respeto y la veneracion, los expone casi inevitablemente á lo contrario. Esta especie de respeto ceremonioso no desdice en una persona real y verdadera, á quien los hemos visto dar desde la niñez, y con quien no podemos venir á perder la ilusion por el trato comun de la vida. Pero quando se llama magestad y soberano á una personalidad abstracta, en que lo que ven los ojos son una porcion de personas que cada qual tiene mui poco de soberania, y mucho menos de magestad, el juicio cede á la imaginacion bien pronto, y recae sobre el soberano metafísico el desprecio y ridiculez, que estan pidiendo de justicia una gran parte de las fracciones ambulantes que lo componen.

Asi que nada suele ser menos popular que los

gobiernos que se llaman populares, y mucho mas quando se levantan sobre las ruinas, ó sobre la desmembracion del trono. Digalo la Francia misma; y oxala no lo pueda ya empezar á decir Cadiz; que mucho me temo que estan echando de menos algo que se parezca á la antigua Madrid, aunque reformada en esperanza. Si el partido filosófico de las cortes españolas hubiera tenido un poco de mas tino, en lugar de haber empezado con esas descargas cerradas de pólvora sin bala, habrian empleado su influxo en ganar puntos prácticos de que la nacion sacase un provecho duradero, y no una vanidad transitoria de que ni aun ellos gozan á derechas. Fernando septimo ni ningun otro príncipe que viniera á ocupar el trono en su falta se veria jamas tentado á abatir, ó acaso destruir lentamente las Córtes, si estas no provocasen su orgullo cada dia con nombres y ceremonias que son mas humillantes para semejantes personas, que la disminucion efectiva de la mayor parte de su poder anterior. Yo no se si llamar inconsideracion, ú vano orgullo á este proceder de las cortes; porque con poco que sus miembros ilustrados hubiesen parado la atencion en la constitucion inglesa, en ese modelo de prudencia y saber práctico que está á la vista de todos los que quieran tomar el trabajo de estudiar las cosas en sus fuentes; con poco que hubieran atendido al modo con que se hizo en ella la revolucion política que ha tenido los efectos mas reales y benéficos de quantas se han hecho en el mundo, habrian aprendido á sacar partido aun de las preocupaciones mismas de los pueblos, y á conseguir realidades, desentendiendose de vanas apariencias.

En su mano tuvo el parlamento y el pueblo de Inglaterra hacer del reino lo que quisieran quando Jacobo 2º. perdió el derecho á la corona, atentando contra la constitucion del reino. A discrecion del

parlamento estaba el disminuir el poder real quanto quisiera, y el recibir al monarca á quien convidaba con un trono, baxo los términos que gustase presentarle. Pero los profundos políticos que trabajaron en la admirable revolucion que ha dado ya cerca de siglo y medio de prosperidad á este reino, y que aun lo mantiene en su mayor vigor y hermosura, sabian demasiado para pagarse de apariencias; y sin permitirse el menor tono de superioridad con un príncipe á quien aun no habian jurado obediencia, encerraron en poquísimas y moderadas condiciones quanto puede apetecer el espíritu mas libre é independiente, por salvaguardia eterna de sus derechos. Sabian estos varones venerables que si ha de haber un rey, es para que tenga en sus manos las riendas del gobierno, y como dice el eloquente Burke, "pocos títulos tendrian á su fama de sabiduria, si no hubiesen, acertado á asegurar su libertad de otro modo, que debilitando á su gobierno en sus operaciones, y haciendolo precario en su posesion del mando." Dexaron pues á sus reyes en el pleno goze de quantos honores y títulos habian tenido de tiempo inmemorial en Inglaterra; pero le hicieron jurar los artículos que creyeron necesarios al goze y conservacion de los derechos, que como herencia inenagenable habian heredado de sus mayores, y exigieron su libertad, y los medios que juzgaron á propósito para conservarla, no á título de árbitros y señores de la corona, sino baxo el de vasallos que tienen derecho á pedir que el monarca les conserve sus fueros. Asi es que en el mundo no ha habido monarcas mas respetados que los reyes de Inglaterra lo son por la constitucion y las leyes. Al tiempo mismo que ponen reglas inviolables á su poder, le llaman *nuestro rey y soberano Señor*: á su nombre hablan estas leyes, y en su nombre se executan; el parlamento no existe sin el rey; y

aunque no puede haber ley sino por la unanimidad de los tres brazos de la legislatura, rey, pares, y comunes, estos dos jamas se dice que mandan: el rey es el que solo ordena *con consejo de sus fieles Lores y Comunes*.—Es menor acaso el poder de las cámaras porque no lo expresan en términos de superioridad ó igualdad de gerarquia? Nada menos: antes por eso mismo es mas eficaz y duradero. El monarca que deriva su sólido poder, de unas leyes á cuya formacion contribuye, y que aun quando limitan sus facultades, le profesan una veneracion religiosa, y le prescriben reglas en su nombre mismo no puede jamas tener interés en destruir lo que es la basa única de esta especie de adoracion que goza, no puede aspirar á formarlas por si solo, porque en el mero hecho quedarian destruidas las leyes fundamentales a que debe el ser monarca, y solo tendria el débil y precario apoyo de la fuerza para hacerse obedecer de sus pueblos.

Esto es lo que debieran haber imitado las Cortes; no porque esté en la constitucion inglesa, sino porque está fundado en la experiencia de la naturaleza humana. Los teóricos en política, quando hablan de division, y equilibrio de poderes, ponen su empeño en hacerlos estar en una especie de pugna continua; como si el modo de hacer concurrir dos ó mas fuerzas a un fin, fuera oponerlas unas á otras; ó como si pudiese haber una pugna que no terminase en la destruccion de todas las fuerzas menos una, ó en la reunion de todas en ella. El problema político no consiste en oponer, sino en concordar, y el arte no está en hacer que los varios poderes se miren con zelos y desconfianza, sino con mútuo interés de proteccion: la constitucion de un gobierno mixto será perfecta quando haga sentir, al rey—que su poder, y dignidad depende de conservar los fueros de su pueblo en las leyes que los prescriben;

al pueblo,—que la conservacion de las leyes que ama depende de conservar su poder y dignidad al rey.

Como el defecto de la constitucion qual se hallaba ultimamente en España era un poder en el rey no limitado por leyes independientes de su mera voluntad, nada mas habia que hacer que resucitar las Cortes españolas, y establecer ó aclarar el derecho de la nacion, de *que no debe reconocer otras leyes que las hechas y publicadas en Cortes*. ; Incluye la declaracion de esa *Soberanía*, (odiosa donde ha de haber un rey) incluye digo, alguna cosa práctica y útil para la nacion, que no esté inclusa en aquel derecho antiguo y venerable? Añadierase a esta ley fundamental la de que solo en virtud de una ley hecha en Cortes se podia obligar a un español a pagar contribuciones, y los españoles percibirian que eran *soberanos* de su haber y propiedades—Declarárase que solo en virtud de las leyes se podia poner en prision, desterrar, ó imponer otra qualquier pena á un ciudadano, y estos conocerian lo que son y valen sus derechos personales—Hubiérase hecho esto, que bien facil era, y el rey que haya de venir, no tendria nada que aborrecer en la constitucion de su reyno; y el pueblo la amaria al momento, porque al momento entenderias sus ventajas. Pero, no Señor, el caso es hacer un libro que se llame constitucion, y entre tanto que diez ó doze diputados saquean sus bibliotecas y las agenas para llenar un molde de constitucion a lo Sieyes, el pueblo que como los muchachos, pregunta al ver una cosa nueva ¿para que sirve? pierde la paciencia esperando que se le diga, para que sirven las cortes, y se prepara á que al ver el libro y no entenderlo, se responda él mismo—*para nada*.

Y tendria, en parte, razon si las Cortes siguen ese rumbo. La Constitucion hecha asi no sirve para nada. Hoy saldrá, y mañana se verá que hay que

hacer una adición; al siguiente que es preciso interpretar un artículo, luego que se ha escapado un caso, y enfin se verá—todo lo que la imprevision produce en materias tan complicadas, que no hay saber humano que pueda abrazarlas en un punto de vista.

Las Cortes estan perdiendo tiempo y crédito con ese empeño de hacer una constitucion por teoria, y pudieran haber adelantado mucho para hacer una por experiencia. La parte mas difícil é importante de la constitucion no es ese mal entendido equilibrio de poderes que ya he impugnado, y que está reducido, en lo que tiene de real y verdadero, á que las leyes no sean efecto de la voluntad de ninguno de los poderes por sí solo; lo que necesita gran miramiento y tino son los principios constitucionales del poder judicial; de ese poder de quien depende quanto es y quanto tiene el ciudadano: de ese poder que es el origen, el propagador, y la defensa del espíritu publico, el conservador de las leyes que constituyen la verdadera *patria*: ese poder que bien establecido, corrige ó hace insensibles las faltas de constitucion en los otros; y mal organizado en lo mas pequeño se conierte en instrumento de opresion y tirania, en propagador de la corrupcion pública. A la organizacion del poder judicial debieran haberse dedicado las cortes desde el primer momento; no por sistemas formados de una vez, sino por ensayos que preparasen la completa reforma, é hiciesen ver qual es la que conviene mas al pueblo español en sus circunstancias.

Dos ó tres cosas se han propuesto en las cortes sobre estas materias; pero aun quando han aprobado tal qual propuesta, ha sido parando ligeramente la atencion sobre ella, como si se quisiesen reservar para hablar sin término sobre puntos mas favoritos, como la division de provincias, que estan en poder de los franceses, el systema de rentas, que

no hay de quien cobrar, y el casamiento de Fernando 7, que no sabemos si está destinado por Napoleón á celibato perpétuo. ¡ Quanto mas valiera que hubiesen empleado varias sesiones en tratar de dar un paso fundamental para la administracion de justicia estableciendo *jurados*, y discutiendo el mejor modo de introducir esta institucion saludable del modo que produxese el mayor bien posible en España !

Algo han dicho los pápeles públicos sobre que se habia determinado que debia ser uno el juez que declarase el delito, y otro el que impusiese la sentencia ; pero que es esto sino una imitacion de lo que menos importa, y es solo una consecuencia accesoria del juicio por jurados ? Las ventajas esenciales de los *juries* son 1a. la independencian absoluta en que ponen la vida y propiedades de los ciudadanos : la certeza moral de que el acusado no puede tener en contra sino las pruebas que hubiere del delito, y de que en su condenacion no pueden tener parte las pasiones : 2a. Su influxo saludable sobre la moral pública, en quanto inspiran en los ciudadanos respeto á las leyes, de que se ven constituidos instrumentos ; veneracion á la santidad del juramento, de que ven depender la vida de los acusados, y de que otro dia puede depender la de cada uno de ellos, ó su libertad, ó haberes : y en fin, 3a. un respeto profundo, sin mezcla de temor ú odio servil, a los jueces que por medio de este admirable establecimiento de los *juries*, son órganos impasibles de la ley, y meros executores de lo que dicta en cada caso la *razon humana*, separada quanto es posible de las imperfecciones y flaquezas con que se encuentra mezclada en cada individuo de por si. A lograr estas y otras muchas ventajas, si las conocen, ó á probar su realidad si las dudan, debiera haberse dirigido la atencion de las Cortes. Por lo menos, quatro de los cinco dias de debates acerca de Fer-

nando 7º. hubieran estado mejor empleados en discutir si esta institucion, que tan admirables efectos ha producido en Inglaterra, si esta institucion que ha conservado las semillas de su libertad en los tiempos mas calamitosos que recuerda su historia, puede ó no empezarse á establecer en la nacion española, en quien, como en un pedazo de tierra movable combatido por las aguas, es necesario sembrar no las yerbas mas vistosas, sino las que mas y mas pronto arraiguen.

¿No debieran discutir las cortes sobre que puntos, ó en qual género de juicios seria conveniente empezar a introducir *jurados*? ¿Si en las materias de libertad de imprenta? como V., Señor Editor, propuso; porque parece que en estos juicios la aplicacion de la ley depende en muchos casos del estado de la opinion, como en libelos infamatorios, y quanto concierne al honor de los ciudadanos? ¿O si seria mas conveniente empezar por los juicios meramente criminales? porque la gravedad de la sentencia que amenaza al delinquente en muchos de ellos, deben conciliar a los jurados y su empleo el respeto mas reverencial; porque la decision de estas causas, y la averiguacion del hecho está mas al alcance, y mas sujeta a las leyes comunes de la evidencia, que conoce la buena razon de qualquier hombre, mucho mas que en las complicadas causas civiles. Aun por esto, la práctica en España ha sido hasta ahora hacer empezar la carrera de la judicatura por las alcaldias del crimen, disponiendo que despues de algunos años subiesen estos mismos individuos á oidores. Estos asuntos merecian emplear el saber de las cortes en su exámen; y no que, mas que pese á quien pesare, se emplean en hablar de mil cosas que ningun resultado tienen, mas que entretener la conversacion por algunas horas, á veces vagando de una en otra como en una *tertulia*.

Que se debe á las Cortes? Nada todavia en ma-

terias de legislación : nada que se haya arraigado en el corazón del pueblo, y que pueda sobrevivir a una mudanza, que puede acontecer quando menos lo esperen. Nada ; porque han querido hacerlo todo de una vez : nada ; porque han querido hacerlo todo por un sistema abstracto, perdiendo la ocasión de hacer las mejoras parte por parte, como quien da las medicinas a un enfermo, conforme a las circunstancias. Necesita ahora un calmante, luego un tónico, de allí aun poco un cáustico ?—Aquí estan á mano ; pero, no : tenga paciencia, hasta que estén distribuidos en una botica, que estamos haciendo, segun la Farmacopea.

¿ *Que se debe á las Cortes*, en favor de la libertad física de la España, en favor de sacar del yugo á los que gimen en las provincias ocupadas ? Obsérvese como subsiste en su fuerza todavia la observacion demasiado verdadera, de que la actividad militar de las Provincias ha estado en España en razon inversa de su proximidad al gobierno soberano. Un puñado de Franceses sitian a Cadiz ; allí se estan. Una accion pudiera haber decidido ahora la suerte de las Andalucias, y casi aniquilado el ejército francés de España, reunido en Extremadura ; pero el gobierno soberano no tiene mas que once mil hombres que mandar á Extremadura, y los franceses han podido aparecer superiores en número a un exercito aliado de tres naciones, en que la mas interesada tiene menos tropas que las otras.

¿ *Que se debe á las Cortes* en punto á consolidar el poder en manos del ejecutivo para hacer que todas las fuerzas de la nacion contribuyan, segun pueden y quieren, á la libertad del reyno ? En Cataluña se han hecho prodigios de valor y sacrificios increíbles en favor de la libertad ; pero ha tenido algun influxo en ellos el gobierno soberano ? Todo indica que mui poco ó ninguno ; pues ni para poner un capitan general á su gusto parece que lo han

tenido. En Galicia todo ha dormido hasta ahora; oxalá el movimiento favorable que empieza a tomar, sea efecto de las combinaciones del gobierno y no de circunstancias pasajeras de los ejércitos enemigos. El principado de Asturias ha estado ocupado por cinco mil franceses hasta que han querido dexarlo: Valencia se maneja á su modo: las guerrillas se ayudan como Dios les dá á entender, y todo el enlace de la máquina está reducido á un oficio a las Cortes ó la Regencia, de quando en quando.

Pero el mayor QUE SE DEBE A LAS CORTES lo he guardado para el punto de medios y arbitrios para hacer la guerra. ¿Que se debe a las Cortes en punto de rentas? Haber cegado el manantial unico de donde podian esperar tesoros, por no perturbar el que solo les podia proporcionar auxilios pequeños y pasajeros: haber cegado aquel, sin haber podido beber un sorbo en este. En vano se enfurecen porque se les dicen las verdades. Por condescender con las ideas limitadas de una parte del comercio de Cadiz se dió la señal de guerra en América; por la misma condescendencia no se ha tratado de apagarla: en México se llenan de agua las minas: en Potosí las toman los insurgentes: lo poco que hay, tienen los gobernadores que gastarlo en armamentos. El erario no tiene un quarto, y los comerciantes de Cadiz dicen que no pueden hacer un empréstito. Las Cortes debaten sobre las propuestas del ministro de hacienda; se arguye sobre el expediente que propone, de conceder la exportacion de géneros ingleses con un derecho de cinco por ciento, y la resolucion es—ninguna. Quien los ha traaido a este punto? Su conducta con América. Digan, si nó, qual es el medio eficaz que han empleado para atraer por bien á los habitantes, para no excitar la guerra civil, para acomodarse á las circunstancias, y sacar de ellas todo el partido posible; el partido mas necesario—dinero, dinero? No, no; soberania: lo

dixeron una vez, y es preciso ser soberanos ó reben-
tar. Los de América empiezan á arguir tambien
con su soberanía; y en lugar de partir la capa y
darse todos por buenos, alla van los Venegas, y los
Elios :

“ Ultima razon de reyes
Son la pólvora y las balas.”

Amigo, yo lego soy ; pero quando se trata de
razones no se la doi sino al que me responde una
por una. Las absolutas, como las gasta mi Señor
Gallego, no me convencen mas que los cañonazos
que se tiran sobre esta materia. ¿ Pero quien ha
elevado a Juan Sintierra, ó su amigo el autor del
Español á la dignidad de censores de las Cortes y de
su procederes ? Los que dixeron “ que el derecho
de traer á exâmen las acciones del gobierno es un
derecho imprescriptible que ninguna nacion debe
ceder sin dexar de ser nacion ” los que para no de-
fraudar á la nacion de este *derecho imprescriptible*
concedieron la libertad de la imprenta en España—
Pero Juan Sintierra no pertenece á la nacion.—
Pertenece a ella el autor del *Español* que se vale de
los pensamientos de Juan Sintierra.—Pero el autor
del *Español* está ya, ó estará proscrito en España—
Bravo ! Señores ! Porque usa del *derecho impre-*
scriptible ? Es esto lo que se debe á las Cortes ?

OFICIO

*Del Secretario de relaciones exteriores del
gobierno de Caracas, al Editor del Español ; reci-
bido por mano de los diputados del mismo gobierno
en Londres.*

Quando recibió S. A. por mi ministerio el oficio
de V. de 13 de Setiembre del año próximo pasado
ya las producciones literarias con que V. favorecia

la justa causa que proclamó Caracas el 19 de abril, habian preparado el concepto debido á la ilustrada imparcialidad con que V. la juzgaba."

"En todos los números del Español que hemos recibido sucesivamente, hemos tenido el gusto de ver confirmadas las esperanzas que desde el primero concebimos, de que no todos los Españoles habian de arreglar la suerte de la America por los axiomas de la opresion y la servidumbre."

"Estaba con razon reservada esta gloria entre otros al respetable cooperador del Semanario Patriótico de España, cuya prohibicion fue una de las muchas cosas que anunciaron á la América lo poco que debia esperar de un gobierno que se oponia á que la razon, y la justicia entrasen á la parte en los cálculos del deseo mal dirigido, del ardor mal entendido, ó del desorden simulado."

"La América regenerada ha ofrecido á V. baxo el liberal sistema de su generosa aliada la Inglaterra, nueva materia para exércitar sus útiles y distinguidos talentos, y nuevo alimento á las esperanzas de una recompensa digna de sus sentimientos, y capaz de hacerle olvidar los sinsabores que ellos le produxeron en España."

"Caracas se complace en haber sido la primera que logró captar la respetable opinion de V. á favor del Nuevo Mundo, y la primera en haberle anunciado quan distinta es la retribucion que deben esperar su honor, y sus intereses, de la franqueza con que ha querido cooperar á nuestra regeneracion, sin otro desígnio que el de procurar hacer en la España Americana el bien que el egoismo no le permitió hacer á la España Europea."

"No se limitan estas expresiones de nuestra consideracion á estériles ratiocinios. Caracas lo cuenta á V. entre sus mas distinguidos ciudadanos, y puede sin arbitrariedad ofrecerle igual carácter en toda la América libre. Toda ella se hará un deber

de honrar á los Españoles que como V sepan distinguir la fidelidad, de la esclavitud ; y S. A. de cuya órden tengo el honor de contextar á V. quiere que en qualquiera caso de la fortuna cuente V. con el distinguido asilo y hospitalidad generosa á que le hace acreedor su imparcialidad á favor de nuestro justo sistema."

" En uso de la oferta generosa que V. ha querido añadir á sus servicios espera S. A. que V. concurrirá á divulgar con su interesante periódico las providencias, actos y demas papeles que con este fin, y el de contrarestar la insidiosas sugestiones de los enemigos de la América, le sean dirigidos por nuestros diputados, y que aunque las providencias que un conocimiento mas inmediato nos dicta acá para asegurar nuestra suerte, no estan del todo acordes con el espíritu de V. en esa corte, no por eso dexará V. de acogerlas con aquel criterio desinteresado que hace tanto honor á las opiniones de V.

Dios guarde á V. m^s. m^s. Caracas Enero 28 de 1811.

(Firmado) JUAN G. ROSCIO.

Sor. Dn. José Blanco White.

CONTEXTACION.

Si la nota de desagradecido no fuese para mí la mas intolerable de todas quantas pueden caer sobre un hombre, son tantos y tan poco merecidos los elogios que V. S. me dispensa, escribiendome a nombre de su gobierno, que jamas pensaria en publicar su carta, por tal de evitar la imputacion de vano que de darla á luz me amenaza. Pero es demasiado grande el favor que Caracas me hace *en contarme entre sus ciudadanos*, para que yo lo conserve oculto, qual si fuese una prenda de valor

dudoso, ó como si esperase la decision de la fortuna respecto á ese pais, para usarla ú ocultarla entonces segun su felicidad ó desgracia.

Caracas llamó mi atencion desde que sus papeles y proclamas llegaron a mis manos. Hallábame decidido á abandonar la empresa de escribir sobre materias políticas que habia empezado en el Español, porque disgustado hasta el alma, del gobierno que habia visto nacer en mi pátria, de las ruinas de la Central, no via ni dispociones, ni esperanzas de que se mejorase, sabia que estaba decidido a no juntar las Cortes, y ya empezaba yo á sufrir la persecucion de sus satélites solo porque escribia en español y no escribia á su gusto. Pero vino la noticia de la revolucion de Caracas, y viendo en ella (quan claro se puede ver a esta enorme distancia) un movimiento de fermentacion suave, una revolucion sin sangre ni armas, una mudanza causada por el inevitable curso de las cosas, y no forzada por una faccion ó partido, dixe para mi; la felicidad de los españoles se debe buscar en América en caso de que se desvanezca la vislumbre de esperanza que les queda en Europa: Sean las Américas españolas libres, y la España no queda dependiente de la suerte de las armas.

Este glorioso objeto reanimó mi actividad con mi esperanza, y desde aquel momento propuse coadyuvar con todas mis fuerzas a conciliar la felicidad de la España Americana, de esa parte de mi nacion a quien convidaba la buena fortuna, con la de esta otra porcion desgraciada de Europa que gime oprimida baxo todo género de males. Querer cerrar los ojos a los españoles americanos, quererlos mantener pasivos, sin juicio ni movimiento propio, entregandose en manos de qualquier gobierno con tal que apareciese en la península, baxo el nombre de Fernando: querer que esta especie de *abnegacion* religiosa durase por mas de dos años,

quando por los efectos visibles palpaban, por decirlo asi, que cada gobierno nuevo solo se distinguia del que acababa en que perdía mas terreno, y en que reconocia que el anterior habia sido malo, seria suponer a los americanos en estado de que no mereciesen entrar de otro modo en cálculos políticos que como entran en los de la ambicion las heredades de un rico que está para morir abintestato—el cálculo estaria reducido a saber como se repartirian, si acabase la España.—Pero como los españoles de América podian mui bien mirar por sí, sin dar el ultimo golpe al desgraciado pueblo español de Europa, a ese pueblo digno de la admiracion y compasion del mundo entero, (quanto mas de la de sus hermanos) mi entendimiento no estuvo un punto indeciso—y aunque no vi de repente el por menor del plan que podia combinar los intereses de unos y otros, vi clara y decididamente que podian conciliarse—y desde aquel punto consagré mis debiles fuerzas a este objeto verdaderamente grandioso.

No lo han mirado baxo este aspecto los gobiernos de España. Olvidados de los mismos principios de que ellos derivaban su autoridad, solo vieron en Caracas un partido de revoltosos á quienes esperaron traer á su obediencia por los medios que habian sosegado otras conmociones en tiempo de la antigua corte; y queriendo antes ceder de sus intereses que de su recién exáltado orgullo, amenazaron tratar á fuego y sangre, á los que á pesar de su revolucion les ofrecian amistad y socorros.

No bien hubé visto este procedimiento, quando desespéré de que mi plan de conciliacion pudiese ganar terreno. Era imposible, al ver la tenacidad y el furor en un partido, esperar la moderacion y la condescendencia en el otro. Yo hubiera abandonado mi plan desde aquel momento, si la esperanza de que las Cortes se juntasen, y juntas, pusiesen

remedio à los errores de la Regencia, no me hubiese sostenido contra los sinsabores que empezaron a llover sobre mí desde mi pátria. Mas las Cortes en vez de una desaprobacion absoluta del proceder anterior en este importantísimo asunto, dexaron en su fuerza la providencias hostiles, y proclamando en favor suyo los principios mas democráticos, dexaron "*al despotismo que limitase la lógica de los americanos.*"

Ya lo he dicho otra vez, y lo repetiré eternamente: *los españoles; no los americanos*, debieran estarme agradecidos. Si yo hubiera sido imparcial, si el miramiento á la España no hubiese sido mi norte: si yo hubiese querido inclinar los americanos á la independendencia, nadie me ha presentado armas mas poderosas que las Cortes. Despues que declararon que no derivan su autoridad de Fernando, despues que se dixeron *soberanos* á título de la soberania del pueblo—por *soberanos* debieran reconocer ellas mismas á qualquiera que represente á otro pueblo; y pueblo, ó nacion es toda aquella porcion de hombres á quien la naturaleza da medios de vivir en su proprio terreno, siempre que puedan defenderlo de la invasion de otros, ora por sus circunstancias físicas, ora por el número, ó valor de sus habitantes.

Mas yo que emprendí mi rumbo no por agradar á estos ni aquellos, yo que empecé á escribir por contribuir quanto pudiera al bien de España, que ha sufrido de sus malos gobiernos, mas que yo, pobre individuo, no desistiré jamas de mi intento, por mas que me persiga el insulto y la injusticia. Y si el mal trato que he sufrido y sufro, (no el mérito de lo que he escrito como V.S. tiene la atencion de decirme) ha dado algun peso á mi opinion para con los americanos, permitame ese gobierno que tanto me honra, decir qual es mi opinion en el dia, y hacer ver que si "mi espíritu

en esta Corte" no es el que acaso esperarían en América, en consecuencia de lo poco que anteriormente di á luz, es porque la política es una ciencia de observacion y circunstancias; y asi como un *conocimiento mas inmediato* de algunas de ellas dictará á ese gobierno providencias acertadísimas, que aqui por la distancia no nos parecieran tales; el *conocimiento mas inmediato* de otras circunstancias, en Londres, podran dar tal rumbo á mis ideas, que siendo, tal vez, el mas recto, solo la distancia lo haga aparecer torcido. Mi oficio es decir las cosas segun las veo: los que tienen en su mano el gobierno podran aprovecharse de ellas ó desecharlas.

Jamas me ha parecido que la América española debia separarse enteramente de España en las circunstancias presentes. España está empeñada en una guerra demasiado noble para que el principal apoyo en cuya fuerza confió, al empezarla pueda sin crueldad dexarla perecer, substrayendole de repente su auxilio. El que los españoles tengan gobiernos tan inconsiderados que exijan estos auxilios con las armas en la mano; el que no los quieran sino á título de obediencia, y el que fomenten con su proceder la division de los ánimos de los europeos y criollos, enseñándoles á verter mutuamente su sangre como sino fuera una misma —no es un delito; es una nueva desgracia de España. Yo me atrevo, pues, á recomendar á los nuevos gobiernos, como un deber de humanidad, de generosidad, y de decoro como una medida que recomendará, y dará á un hermoso colorido á sus derechos—que nunca olviden sus primeras propuestas, y que aun quando tengan que repeler la fuerza con la fuerza, procuren recordar á los criollos que no toman las armas contra la nacion española, á quien ellos mismos pertenecen; sino contra los individuos que vienen falsamente en su nombre á

amenazarles con guerra ó despotismo. Acaso parecerá virtud de novela lo que voy á proponerles. Quisiera que si pueden ahorrar algo, no faltando á hacer su defensa y preparativos necesarios para ella, mandasen algunos socorros, aunque fuesen pequeños, para la guerra de España, por mano de sus aliados los ingleses; para conservar de este modo las sensaciones de relacion entre pueblo y pueblo, fomentar ideas generosas y sublimes en los criollos, naturalmente dispuestos á ellas; para causar una impresion favorable en la masa del pueblo de la península, y empezar á dar una demostracion sensible de que los socorros de América no dependen de Vireyes y gobernadores, que consumen parte de lo que pudiera ir á España, en su opulencia propia, y agostan en flor la industria que pudiera producir otro tanto. El gran riesgo que yo concibo en la actual situacion de América, es el que crezca y se confirme el odio entre europeos y criollos; el que se lleguen á mirar como dos naciones distintas. Al gobierno que tenga la ambicion de aparecer noble y justo le toca hacer quantos sacrificios sean capaces de extinguir este semillero de males, que una vez arraigado será la zizaña de América por largos años.—Los criollos agraviados se burlarán de mis consejos—mas acuerdense de que á los desapasionados es á quien pertenece darlos.

Caracas ha reunido un congreso. Nada mas justo. Una vez puesta en revolucion una provincia tan considerable, no quedaba otro medio racional á los gobiernos de España, en las circunstancias presentes que haber ellos mismos adquiridose la popularidad de recomendar esta medida, logrando al mismo tiempo tener con quien tratar, y á quien preguntar las intenciones de aquellos pueblos. Ahora, supuesto que los gobiernos españoles ni han querido escuchar ni escuchan razon sobre esto, yo me dirijo al congreso de esas provincias, sin otra

autoridad que la que me den mis razones, y el derecho que además me confiere el honroso título que me han dado de su ciudadano; yo me dirijo á los representantes americanos y les suplico que no tomen medidas demasiado generales, en el ardor que un resentimiento inevitable parece que pudiera con razon sugerirles. Una declaracion de absoluta independencia pudiera comprometer la felicidad naciente de la América Meridional. El exemplo de los Estados Unidos no es adaptable á sus circunstancias. Los Estados Unidos, eran una masa casi sin mezela, porque estaban formados de gentes que aunque tenían mui diverso origen, todos sentian igualmente ódio á la dependencia de Europa: todos la habian abandonado buscando independencia mas allá de los mares. No asi la América española, llena de europeos propietarios y poderosos, llena de empleados que dependen de sueldos, y que esperan ascensos: llenas de gentes que aman vehementemente los empleos porque no conocen las riquezas de la industria: Enfin llenas de hombres que por pasion y orgullo lo llevarán todo á sangre y fuego, antes que oír la sola palabra *independencia*; y que por poco poder que se les suponga, siempre tendran bastante para sembrar discordia y descontento, y para obligar á los gobiernos á procedimientos duros, aunque necesarios; pero que nunca dexan de tener un aspecto odioso.—Los Estados Unidos podian contar con el interes que Francia y España tenían en abatir el poder de Inglaterra, en caso de la guerra que se siguió á su determinacion de hacerse independientes. La América Española tiene ahora los intereses de Europa divididos mui de otra manera. La tirania de Francia lo ocupa todo: solo Inglaterra está en contra, y esta auxilia á España en sus esfuerzos para sacudir el yugo. Si la América Española se pone en guerra abierta con España, si no

dexa abierto el camino á la reconciliacion, si da pasos que Inglaterra no pueda mirar sino como opuestos á su tratado de alianza con España, la pondrá en un compromiso en que, como sucede y sucederá siempre en las determinaciones de todo gabinete, se decidirá no por derechos abstractos sino por las circunstancias políticas, que ni los americanos ni yo podemos prever; pero que pueden serles contrarias. Este seria un caso peligrosísimo; porque de chocar con Inglaterra, no queda otro lado á que inclinarse, que á los Estados Unidos, que en el dia son como una especie de resvaladero ácia Francia.—Los Estados Unidos tenian antes de su revolucion, un gobierno interior en que no era menester hacer innovacion alguna para hacerse independientes. Todos tenian congresos, electivos que gobernaban quanto no pertenecia al alto gobierno de paz y guerra: los mas tenian tribunales de judicatura arreglados á las leyes inglesas; y todos, enfin tenian una organizacion interior excelente, que es el cimiento de todo edificio político.—La América española no ha pasado aun el noviciado de la libertad, y quererlo hacer todo de repente y á la vez, paredes, techos, y cimientos es exponerse á no hacer mas que un edificio de apariencia que se vendria abaxo al primer soplo. La América Española por necesidad será independiente en algun tiempo (no sabré decir quando) porque esperar que con sus riquezas, con su extension, y sus medios ha de estar siempre sujeta á un pueblo que vive á dos mil leguas, aun quando lo gobernára una serie no interrumpida de Solones, y tuviera al frente de sus fuerzas á otros tantos Alexandros, es un verdadero sueño. Pero si los americanos quieren no retardar este período; no lo apresuren: dexen obrar á la naturaleza: la libertad es una planta delicada, que se debilita y perece quando se la fuerza á dar fruto demasiado temprano.

El grande, y único objeto de los congresos americano-españoles debe ser, segun mi entender, echar los cimientos sólidos de su felicidad, sin aspirar á la apariencia exterior de las Potencias reconocidas por tales. Tienen un hermosísimo campo en que cultivar su felicidad: empiezen como el labrador industrioso en la vecindad de grandes señores heredados. No quieran empezar á competir con su opulencia. Cultive, y adelante su heredad, cada uno; defienda solo su indudable derecho á que ni los señores, ni sus criados, ni sus bestias, le echen á perder su campo; que tiempo llegará en que rico él con su industria y moderacion, y arruinados ellos con su luxo y sus excesos, él ocupe el primer lugar en el pago, y ellos se crean honrados en comer á su mesa.

Un paso excelente han dado los nuevos gobiernos ó por mejor decir, sobre él han fundado su sistema que lo congresos generales no solo no deben olvidar, sino antes fomentar quanto sea posible. Hablo del reconocimiento de Fernando 7.^o por su rey. No quisiera que imitasen á las cortes de España en las declaraciones de la soberanía de los representantes del pueblo, porque ademas de que la soberanía no consiste en declararla, este principio abstracto puede llevarlos á consecuencias prácticas peligrosas. Si no me engaño, la Junta de Caracas ha publicado con gran tino y acierto que la revolucion dexaba en su fuerza todas las leyes fundamentales de la nacion española, y que Caracas y con ella la parte de América que la seguia apetecia solo la mejora de algunas de estas leyes. Este proceder es el que conviene á su estado interior, y á su relaciones políticas. No empiezen por prescribir leyes al rey que proclaman, por decirle que es inferior á ellos, por tratar de darle una constitucion que haya de jurar, si es que sale de su cautiverio. Digan que son los representantes

legítimos de una parte considerable de América: que estando cautivo su rey, por un derecho natural é indudable deben mirar por sus intereses inmediatos, por su conservación y defensa. Que no solo como hombres deben mirar por sus intereses en este caso, sino como buenos y fieles vasallos por la conservación de aquella parte de la monarquía á su legítimo rey. Que nadie tiene derecho á tomar el manejo de estos intereses en su pays á título de representar al pueblo de otra parte de la monarquía, y que como seria injusto que porque faltó Fernando los pueblos de América quisiesen gobernar en su nombre, y á título de ser mas en poblacion, poder y riquezas, pretendiesen ser árbitros de las posesiones españolas de Europa, mas injusto es que estas pretendan mandarles dos ó tres hombres llamados Vireyes en cuyas manos esté la suerte de América. Que no teniendo que recurrir á principios de derecho natural; y bastandoles las circunstancias actuales de la monarquía para demostrar que si eran colonias baxo los *reyes* de España, no debian serlo baxo sus *pueblos*, y que, aun quando esto no bastase, teniendo, como tienen en su favor las declaraciones de igualdad con la que fue metrópolis, no pueden ceder en admitir ninguna desventaja en materia de gobierno; y que estan decididos á no admitir Vireyes, ó qualquier otra clase de empleados, de cuyo juicio y proceder no pueden tener apelacion, ni reparacion sino ocurriendo la península. Que como aquellos pueblos han tratado de mirar por sus intereses peculiares estableciendo lo que han creido convenir á sus circunstancias, los congresos americanos tratarán del establecimiento de gobiernos municipales, y todo lo que pertenezca inmediatamente á los distritos que hayan mandado á ellas sus representantes. Pero que *hallandose mui agenos de hacer nada que pueda mediata ó inmediatamente con-*

tribuir á la desmembración de la monarquía española, tal como se hallaba en manos del monarca cuyos derechos han jurado conservar, apetecen que, sin perjuicio de los del pueblo que representan, se forme una representación legítima del poder supremo de la monarquía, y que estan prontos á contribuir justa y equitativamente á su formación, como igualmente á no oponerse á que su residencia sea en la antigua España, á no estar dominada por los franceses.

En una declaración semejante concibo yo que se pueden compendiar quantas ventajas apetecen los americanos, sin que la política mas astuta ó interesada pueda en ningún caso dar colorido de justa á la opresion con que se quisiese hacer que los abandonasen. En estos artículos, los americanos seguirian sencillamente la mas pura y desapasionada razón, apoyada en las leyes, quanto puede serlo en trastorno igual al que ha sufrido la monarquía española. Si se permiten declaraciones de mera vanidad, ó de encono, si no solo quieren rechazar la injusticia de la madre patria, sino hacerle sentir la humillacion de repugnarselas; si quieren no solo gozar de la independencia como la necesitan, sino hacer de ella una gala con que presentarse ufanos á insultar á sus contrarios, se exponen á sacrificar su principal objeto, á un placer pasajero,—su sólido y duradero triunfo, á otro de apariencia y precario.

En una palabra lo que interesa á los americanos es ganar los puntos de que su felicidad interior depende inmediatamente. Influxo en su gobierno interior, seguridad en la administracion de justicia, y absoluta independencia en la concesion, asignacion, y repartimiento de las contribuciones que hayan de dar como parte integrante de la monarquía española. Si el gobierno actual de la península se acomoda mejor á que el congreso soberano de la nacion españo-

la-americana se componga de diputados de una y otra parte, elegidos unos y otros de un mismo modo, y en una misma proporcion, el influxo de los americanos en el congreso será el que en justicia se les debe, y según justicia podran lograr estos objetos aun quando se sometan, como entonces deben hacerlo a esta especie de Soberania. Si las Cortes insisten en contentarse con el número de diputados americanos que tienen, o en que vayan de qualquier otra forma que en la perfecta igualdad que desde el principio se debia a aquellos países, aun hay medio de conciliacion: Pidan los americanos para sus congresos el gobierno interior, y la concesion, y asignacion de las contribuciones, y dexen a las Cortes de España, los altos ramos de gobierno, como declaracion de paz, y guerra, tratados, alianzas, etc.

Bien sé que no estan las cosas en estado de que este rudo bosquejo, y ni aunque fuese un plan infinitamente mejor arreglado, tenga la menor probabilidad de ser admitido de acuerdo de ambas partes. Se necesita un mediador poderoso, que contenga la animosidad, y lo que infaliblemente ha de haber de encono en ambas partes, despues de haberse derramado sangre. La junta de Caracas ocurrió desde el principio á la única potencia que puede mediar en las circunstancias presentes de Europa—la Inglaterra. Ahora que el tiempo que ha corrido, y los pueblos que han seguido su exemplo han dado solidez á la revolucion, ahora que ya estan reunidos los congresos, debieran tratar de hacer un solemne, aunque moderado manifiesto, exponiendo las razones de su conducta, y sus disposiciones a no abandonar la España, á pesar de que esten agraviados por la guerra que les está haciendo. Quanto mas fuertes se hallen los nuevos gobiernos, quanto mas consolidados por su número, y por el valor y opinion de los pueblos que los han creado, tanto mas noble y respetable será este proceder. Esa guerra de españoles

con españoles es horrible. Todo lo que se dirija a extinguirla es nobilísimo y glorioso. Enorabuena tengau los gobiernos americanos preparados los medios de defenderse; pero ocurran de nuevo a buscar al único amigo que puede intervenir en la querella, y evitarles la necesidad de verter sangre, aun quando esten seguros de la victoria.

Yo he cansado enormemente la atencion de V. S.; pero el asunto de América no solo es para mí el mas importante de quantos interesan á la nacion española, sino que es asunto propio mio, asunto que he indentificado con mi persona, desde que por él me veo perseguido, insultado, y acaso ya proscrito. Nada hace amar las doctrinas como la persecucion; permitanme los americanos predicarles las mias, que segun esta regla me deben ser mui caras. Pero jamas, jamas lo seran tanto como la felicidad de la nacion española, que les doy por objeto. Los Americanos me honran llamandome imparcial: muchos españoles me insultan llamandome faccioso; mas el testimonio de mi conciencia me dice que no soy ni uno ni otro. Deseo con vehemencia la felicidad de España, y en esto soy *apasionado*; mas los Americanos españoles no son en mi concepto menos españoles, ni menos paisanos mios que los que han nacido en mi mismo pueblo. L'acciosos son en mi dictamen, y mui poco españoles, los que por la ira que esta quëstion les excita, y por los medios que prefieren para decidirla, parece que mas tratan de intereses personales que de los generales del reyno. No permita Dios que se arraigue en los ánimos de los vasallos de un mismo rey, en los pueblos de una misma monarquia el espíritu de division que la tal conducta inspira. Este es mi mas ardiente deseo, el norte de mis opiniones, y el distintivo del partido que sigo. En virtud de esta mi íntima persuasion y sistema, no puedo menos que suplicar a V. S. que al presentar a ese gobierno el testimonio de mi

mas vivo reconocimiento por el honor que me ha dispensado, y el asilo que me ofrece, se sirva hacerle presente que nada me lo hace mas grato que el verlo igualmente abierto a todos los buenos españoles.

Nuestro Señor guarde a V. S. la vida por muchos años.

J. BLANCO WHITE.

Londres, 11 de Julio de 1811.



PAPELES DE CARACAS.

Oficio de los diputados suplentes en las Cortes de España, por Caracas, al Ayuntamiento de aquella Ciudad.

CONVIENIENDO con los deseos y órdenes positivas del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII. con las posteriores de la Junta Central gubernativa del Reyno, y del Consejo de Regencia de 14 de Febrero último, sobre la convocacion de las Cortes generales y extraordinarias de la Nacion, conforme en todo con la voluntad general del Pueblo, ha visto España realizadas las soberanas intenciones en esta Real Isla de Leon en el plausible y memorable dia 24 de Septiembre de este presente año.

Para que tubiese el efecto deseado la mencionada convocacion de Cortes, ha procurado S. M. vencer los inconvenientes y dudas que ocurriesen en el asunto, recibiendo y aprobando las consultas del Supremo Consejo de España é Indias, muy particularmente las relativas al complemento y asistencia de los Diputados representantes en quienes hubiese dificultad para su pronta reunion aqui, ya de los Reynos, Provincias y Ciudades comprehendidas en el territorio que ocupa el Ejército Frances, como de las que por su distancia en los dominos de ultramar no pudiesen hallarse presentes; para lo que se servio S. M. determinar se reuniesen todas las personas que se hallasen

en Cadiz, y la Isla de Leon, de las referidas Provincias y Reynos, y que nombrandose de ellos mismos electores, se votasen y sorteasen los Diputados que en calidad de suplentes representasen por cada una, correspondiendo por ahora el número de treinta á los dominios ultramarinos, y de ellos con particularidad á las seis Provincias de Venezuela, ó Capitanía-General de Caracas el número de dos; y habiendose ordenado igualmente el que para llenar un número considerable de personas, por el defecto que se advertia de sujetos ultramarinos en negocio tan popular, se agregase una Provincia que tubiese menos de veinte y una á otra que excediese, en cuyo caso se hallaba Venezuela: fue agregada al Virreynato de Santa Fé, y en su consecuencia se votaron ambas mutuamente, y hechos los sorteos con las solemnidades de su Reglamento, y á presencia del Congreso general de Americanos, salimos por tales Diputados suplentes á nombre y representación de las Provincias unidas de Venezuela, nosotros D. Estevan Palacios, y D. Fermin de Clemente naturales y vecinos que somos de la Ciudad de Caracas, y como tales Procuradores Generales y Diputados Suplentes en Cortes por las expresadas Provincias nos otorgaron á nombre de ellas los poderes de estilo, cuyo testimonio acompañamos á VS. M. I. para su inteligencia, y por lo que respecta á esa Provincia de Caracas; como igualmente copia de las actas, decretos, y diligencias practicadas en dicha eleccion y votacion conforme á las Reales resoluciones del asunto.

Para satisfaccion é inteligencia de VS. M. I. y de los fieles habitantes de esa Provincia en asunto tan grave, remitimos una coleccion de quantos papeles impresos judiciales se han publicado en Cadiz con relacion á las presentes Cortes, por los que se instruió VS. M. I. y la Provincia así de lo anterior á la instalacion como de los ulteriores trabajos en que hasta el dia se han ocupado las Cortes.

Así mismo incluimos adjuntos con nuestras firmas los decretos legales que hasta el dia ha pronunciado el Augusto Congreso de Cortes, para inteligencia de VS. M. I.

Conocemos nuestra incapacidad é insuficiencia para llenar como deseamos tan sagrados deberes que se hace mayor, quanto que careciendo de los conocimientos necesarios nos apura mas la falta absoluta de instrucciones; á pesar de que nos anima el buen deseo de defender los

derechos de esas Provincias en quanto alcanza nuestro conocimiento, y de que así VS. M. I. como todos nuestros compatriotas nos haran la justicia de creernos animados de los mas ardientes sentimientos por su felicidad.

Sin embargo de esta ingenua confesion esperamos que á la mayor brevedad, vengan Diputados de su confianza que nos releven de unas funciones las quales, repetimos, somos incapaces de llenar dignamente.

Baxo estas consideraciones, y mientras no llegue este caso, si VS. M. I. y aun el menor de los Pueblos de esa Provincia, se dignase comunicarnos algunas instrucciones, solicitudes, ó alegatos que para su mayor beneficio y en defensa de sus respectivos derechos quisiere hacer; tendremos la mayor complacencia en representarlo como es de nuestra obligacion, sin perder un solo momento en asuntos que tanto interesan á nuestra Amada Patria con todos los distritos de su comprehencion

Al efecto de ilustrar á VS. M. I. de quanto conduzca en este delicado asunto ha venido S. M. congregada en Cortes en decretar que pase á esas Provincias el Capitan 1.º del Batallon de Infanteria ligera de Tiradores de Cadiz D. Feliciano Montenegro, Vocal del Consejo de Guerra permanente del Ejército, natural de Caracas en calidad de comisionado por haber parecido á nuestra inteligencia lo mejor; así esperamos que conociendo VS. M. I. los santos deseos é intenciones del Augusto Congreso Nacional y los de sus Diputados, se apresure por ofrecer quantos testimonios puedan manifestar su reconocimiento y union á la causa común (*).

(*) Como lo esencial de esta rara mision está afecto á lo que hemos dicho ya de las Cortes desde que llegaron á nuestra noticia; seria agraviar el criterio político del Pueblo ilustrado de Venezuela sacar las consecuencias que el menor de nuestros Conciudadanos habra ya inferido de este paso insignificante. No podemos, sin embargo menos de observar, que despues de conocer que debe consultarse, á lo menos nuestra conformidad, ya que no se creyo necesaria nuestra libre y espontánea eleccion: no se dignan las Cortes hablar con esta Provincia declarada parte integrante de ellas, sino que lo dejan al arbitrio de los que nosotros no hemos constituido; y quando se pide y solicita la representacion, se entra desconociendo el origen de ella que es el Gobierno constituido en Venezuela y anunciado

Nuestro Sor. guarde á VS. M. I. muchos años. Isla de Leon 24 de Noviembre de 18 O.—Estevan Palacios—
 Fermin de Clemente—Muy Ilustre Ayuntamiento Justicia
 y Regimiento de la Ciudad de Santiago de Leon de Ca-
 racas.

*La Suprema Junta de Venezuela contestando á los
 que se dicen suplentes en las Cortes de la Isla de
 Leon.*

Por mano del Capitan Don Feliciano Montenegro, llegó á la Suprema Junta Conservadora de los Derechos del Señor Don Fernando VII. en Venezuela un oficio de Vmds. con fecha de 24 de Noviembre en la Isla de Leon, dirigido al M. I. Ayuntamiento, Justicia y Regimiento de esta Ciudad Capital, avisandole haber sido ambos nombrados Diputados suplentes por estas Pruvincias para las Córtes extraordinarias abiertas en dicha Isla el 24 de Septiembre tambien último, y pidiendo instrucciones para continuar este encargo, ó el nombramiento de otros representantes capaces de llenar las funciones de la Diputacion,

Llegó igualmente una copia de lo actuado para el suplemento, con varios papeles relativos á la instalacion y ejercicio de la mismas Cortes. Todos estos papeles fueron entregados al Cuerpo Soberano de Caracas por defecto del Concegil que fué suprimido en la gloriosa reforma del 19 de Abril: y yo que obtenia en él la plaza de Escribano, he sido encargado por S. A. S. de dar á Vmds. la debida contestacion.

Que hubiesen Vmds. admitido un suplemento ageno de la voluntad general de estos Pueblos, y desviado de la senda de la razon y justicia, no es tan reprehensible, como el disimulo con que se desentienden del estado político de esta Provincia, y de quanto ella ha proclamado y

solemnemente al de España en 5 de Mayo; los pliegos dirigidos al M. Y. A. Y. y no á la Junta Suprema conservadora de los derechos de Fernando VII. en Venezuela, es una prueba preliminar de que en nada se piensa menos que en respetar nuestros derechos; puesto que no se reconoce, ni aun quando se se necesita de nosotros, el cuerpo que hemos instalado para representarlos: ¡Raro modo de conciliacion! *Nota de la Gazeta.*

declarado desde el 19 de Abril en los partes dirigidos á la Junta de Cadiz y á la extinguida Regencia, y en todos los papeles públicos del nuevo y antiguo mundo, que han referido nuestra regeneracion civil, y divulgadose en España antes del 24 de Noviembre. Admite disculpa lo primero, en quien vive sin libertad en un pais enemigo, armado y habituado á exercer la tirania sobre los Americanos; pero lo segundo lleva la marca imperdonable de la perfidia y mala fé, que tanto ha minado esos territorios, desde que por una rara metamorfosis, se hicieron Franceses, y Bonaparte quedo transformado en Fernando VII.

Antes de aparecer la extraordinaria mision de Montenegro, estabamos intruidos de la aparicion de Cortes en medio de los cañones y bayonetas de ese pequeño rincon de la Peninsula. En los periódicos extrangeros habiamos visto la moderna farsa representada en la Isla de Leon, para acallar los gritos de una gente amotinada, deslumbrar á los habitantes de este hemisferio, y prepararles con nuevas artes las cadenas de una servidumbre mas ignominiosa y dura. Lo mismo habiamos observado en los papeles Españoles que nos envió el plenipotenciario de la Regencia en Puerto Rico, con la especiosa investidura de pacificador de Venezuela, y cuya contestacion acompaño.

Discusiones varias ocupaban á los congregantes en en Cortes: halló el discurso en la América vastisimo campo para explicarse; pero omitieron la cuestión principal que debia servirles de base para dirigirse á los Españoles de este Continente Americano. Debieron inquirir ante todas cosas ¿qual era el derecho que tenian para erigirse Soberanos de unos hombres libres, iguales á ellos en todos los fueros y prerogativas nacionales, mucho mayores en numero, y esentos todos del napoleonismo? Sin esta Soberania el procedimiento de la Regencia y sus sucesores, ha sido un insulto y agravio continuado.

Parece que Vmds. advirtiendo este defecto cardinal, procuraron hacer tambien el papel de suplentes con respecto á el, quando empiezan su oficio alegando deseos y ordenes positivas del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII. Si fuese tan facil probar como escribir falsedades, hubieramos tal vez recibido una copia, aun que fuese simple, de las ordenes positivas que se atribuyen á un Monarca, que desde la Francia está desaprobando de todo corazon las injusticias que ha recibido la América de las formas peregrinas de Gobierno, que se han dexado ver en la España despues que salió de Madrid para Bayona.

Si me fuese lícito volver fábulas por fábulas, tambien diria que los sucesos del 19 de Abril. tuvieron, entre otros fundamentos los deseos y ordenes positivas de S.M.C. Seria del caso esta ficción, quando Venezuela pretendiese que su Soberanía fuese no solo reconocida, sino tambien obedecida en la Península. Está muy lejos de imitarla en este exceso, quando en el libro Santo de la Naturaleza le halla sumamente reprobado, y muy claros los elementos sociales, que á los ojos del universo imparcial é ilustrado, justifican la conducta de esta Capital.

Caracas empezó á existir de nuevo en el órden político, quando abandonada y cedida á una Potencia extrangera, se recastó por sí misma de la dominacion Francesa en la tarde del 15 de Julio de 1808. Dueña entonces de sí misma, se disolvieron los lazos de subordinacion que la hacian dependiente de todos aquellos que intervinieron en su abandono y cesion, y solo juró, por que quiso, al desgraciado Rey Fernando.

En el mismo caso se halló la sana parte de los habitantes de la Península por consecuencia de las cesiones y abdicaciones de Bayona, y demás ofensas que recibieron en Mayo de 1808. Pero ni la América tenia derecho para señorearse de la España, ni esta para exígir de aquella el homenaje tributado á la Real persona de Fernando VII. Sin esta indebida sumision y servidumbre, bastaban las demás relaciones contrahidas entre uno y otro hemisferio, para sostener la lucha contra el usurpador extrangero, y auxiliarse mutuamente. Mientras durase la horfandad, mientras no se celebrasen nuevos pactos y convenciones voluntarias, nada mas exígia la unanimidad de sentimientos contra la tirania de la Francia, ni la identidad de Nacion y de familia, que una fraternal concordia o una acomodacion amistosa libre de toda violencia y miedo.

Sin perjuicio de tan sagrados é imprescriptibles derechos, reconoció la América y obedeció gratuitamente á la Junta Central, creiendo que seria capaz de salvar la Patria, redimir á Fernando, y cumplir las demás condiciones con que fué tolerada su autoridad precaria. Pero desengañada por una lástima experiencia, y disueltos los Centrales quando ya no tenian número las violencias cometidas contra la fé prometida en su reconocimiento; Caracas con demasiada razon y justicia, rehusó comprometerse de nuevo, y exponerse á ser perdida para siempre.

A la luz de estas verdades nadie dexará de conocer la

ingratitude é iniquidad del Consejo de Regencia contra esta Capital. Demostradas en varios papeles públicos, me quitan el trabajo de repetirlas en esta contestacion. Nada les acomoda á los Gobernantes de Cadiz é Isla de Leon, sino la esclavitud de estos Países. Mientras no se les reconozca y obedezca como Soberanos, repugnan qualquier obsequio y auxilio. Desconformes con un reconocimiento que no lleve consigo la obediencia y vasallage, son arrebatados de tal furor, que descargan sobre nosotros el anatema de la rebelion, aunque reconozcamos mil veces, no á José Bonaparte disfrazado con nombre ageno; sino al verdadero Fernando VII., y cuidemos mejor que ellos de sus derechos.

Confiesan nuestra igualdad y libertad: confiesan que formamos una sola y misma Monarquia, una misma y sola Nacion, y una sola familia; pero nos calumnian con el tratamiento de insurgentes y rebeldes, quando usamos del mismo derecho de que han usado los Pueblos Españoles en iguales circunstancias. No es un crimen sino heroismo entre ellos el quitar del medio á las autoridades corrompidas ó sospechosas, y erigir Juntas Supremas y superiores: entenderse con ellas baxo este dictado, y no abatirlas con menosprecio de su respectiva soberania. Para ellos no hay bloqueo, ni Plenipotenciario autorizado con indultos y castigos de los reformadores, y con la facultad de arruinar sus Juntas Gubernativas, reconozcan ó no reconozcan á la Central ó Consejo de Regencia. Pero en los Americanos todo es un delito, apesar de ser conforme á los mismos principios que proclaman y practican los Europeos, y apesar tambien de ser mas urgentes en estos vastos y remotos países, las razones que justifican su procedimiento.

¿Y ha variado por ventura este sistema en el nuevo Gobierno de Cortes? Quizá serian disimulables las notorias nulidades de ese Congreso, si desagráviando á los habitantes de la América Española, huviesen aprobado y conservado en sus Sesiones los establecimientos que hemos hecho, como necesaria consecuencia de la libertad é igualdad de derechos tantas veces proclamadas. ¿Pero tolerar ó sostener los hostilidades de Puerto Rico, y del nuevo Monarca destacado en aquella Isla, insultarnos nuevamente como sus antecesores, declarando indebidas las ocurrencias del 19 de Abril, y ofreciendonos indulto desde el momento en que reconozcamos, y nos sometamos

mos á la imaginaria Soberania de la Isla de Leon; es una reincidencia tanto, ó mas criminal que las pasadas.

Nada resta que esperar de unos Gobiernos, que variando de figura, conservan y fomentan el mismo espíritu de opresion y tirania, que recibieron de sus predecesores. Sin embargo de lo qual estos habitantes, que nunca han sido ofensores sido ofendidos de los Gobernantes Europeos, estan dispuestos á perdonarles; siempre que verdaderamente contritos y preparados á la satisfaccion, imploren el indulto. Tampoco se desdenarán entonces de admitir en sus Cortes Diputados de la Península, siempre que sean nombrados por los Pueblos, que ni se hallen dominados de la Francia, ni sugetos á la influencia de los Bonapartes; observando en su nombramiento las instrucciones Americanas, como ajustadas á los dictámenes de la justicia é imparcialidad. Desengañense pues Vmds. y entiendan: que mientras el Señor Don Fernando VII. no vuelva á España independiente del Imperio é influxo de la Francia, con un cetro acomodado á la máximas del contrato primitivo, y á las circunstancias de la América; Venezuela no debe ni puede reconocer con homenaje á ninguna otra Soberania que aparezca ó se encuentre en esos Reynos y Provincias.

La Suprema Junta de Caracas desaprueba el nombramiento de Vmds. para suplentes; y lexos de ratificar lo hecho en perjuicio de la libertad é independencia de estas Provincias con respecto á esos Gobiernos y demás indicados, lo revoca, y anula expresamente, y me ordena les prevenga que se abstengan de suplir y de esperar Diputados propietarios, mientras no se verifique el caso referido en la Real Persona del Monarca reconocido.

Dios guardé á Vmds., muchos años. Caracas Enero 31 de 1811.—*Casiano de Bezares.*

SS. Don Estevan Palacio, y Don Fermín de Clemente.

Oficio á la Suprema Junta de Caracas.

A las doce de este dia he entregado al 2º. Comandante de la Corbeta Sebastiana la contestacion que de orden de S. A. se ha dado á la comision con que me presenté en esa Capital á fin de que la entregue é los Señores Clemente y Palacios á quienes manifiesto igualmente la determinacion de permanecer en mi Patria, mediante á considerar finalizado mi encargo y por consiguiente en plena libertad para elegir mi suerte.



Esta sera siempre la de mis conciudadanos, y quando la muerte haga desaparecer los lazos que nos unen, me quedará la gloria de tributar á mi Patria la existencia que la debí: Sirvase pues V. S. hacerlo presente á S. A. para que desde luego me emplee en quanto conduzca á su felicidad, y me conceda permiso para pasar á ese destino.

Dios gue. á V. S. ms. as. Guayra 1.º de Febrero de 1811.

FELICIANO MONTENEGRO.

Sr. Secretario de Estado.

CÓNTESTACION.

Por mi Ministerio ha sido informada S. A. de la espontánea resolucion que V. ha manifestado de permanecer en su Patria, y consagrarle la existencia que le ha debido.

Tales sentimientos no han podido menos que llenarla de una paternal complacencia; pero al mismo tiempo se li-songea de que V. habrá dexado bien puesto el honor Americano en el cumplimiento de las obligaciones que pueda haber contraido con el Gobierno, que le cometi6 el encargo que ha desempeñado hasta ahora dignamente; y á quien S.A. se hace un deber de guardar todas las consideraciones que él infringe con respecto á la América, para acreditarle la diferencia que hay entre la libertad y la opresion.

Esta obvia comparacion, creemos que haya sido lo que ha hecho á V. abrazar la justa y santa causa de la América; hallandose satisfecha la de su honor particular, inseparable de nuestro decoro. El triunfo que la conviccion de nuestro equitativo sistema, ha conseguido sobre todas las razones que lo ligaban á V. á la precaria y malhadada lucha de la España, es una nueva prueba de lo poco que deben esperar los Americanos del espíritu del Gobierno de la Península, y lo que puede en ellos la alhagüena imagen de la resurreccion de su Patria, comparada con las desoladoras escenas que el desorden ha producido, en la que nos miraba como una heredad destinada á su engrandecimiento.

Baxo este concepto me manda S. A. expresar á V. su consentimiento, para venir á ratificar entre nosotros la acertada eleccion con que ha querido añadir nuevas é in-contables pruebas de nuestra pacifica y liberal transfor-

mación, y hacerse acreedor al aprecio y consideración de sus Conciudadanos.

De orden de S. A. lo comunico á V. en contestación á su citado oficio de 1 del corriente. Dios guarde á V. muchos años. Secretaria de Estado, Caracas 4 de Febrero 1811.

JUAN G. ROSCIO.

Señor Don Feliciano Montenegro.

PAPELES DE BUENOS-AYRES.

HOMILIA QUE EL ILLMO SENOR ARZOBISPO de las Charcas predicó en su santa iglesia metropolitana el dia 6 de enero de 1811, hallandose presente el Excmo. Sr. Dr. D. Juan José Castelli, Vocal Representante de la Excmo. Junta Gubernativa de las provincias del Rio de la Plata.

EXCMO SEÑOR,

Los motivos que tenemos hoy para dar á Dios las mas humildes y sinceras gracias, son ciertamente muy grandes y extraordinarios. Puede la imaginacion representarlos; puede el corazon sentirlos; pero no, no puede la débil eloqüencia humana expresarlos como ellos se merecen. La marcha rápida de ese valiente exercito auxiliador, que desde las orillas del magestuoso Rio de la Plata, ha penetrado con tanta felicidad hasta estas elevadas montañas; los repetidos triunfos que ha conseguido, baxo los auspicios de V. E., y de su digno general; los laureles que ha cogido en el campo de Marte; sin derramar la sangre de sus ciudadanos; la generosa humanidad con que V. E., un instante despues de la memorable victoria de Suipacha, ha mandado á sus intrépidas tropas que envaynasen las espadas, y presentasen á los moradores del Perú el

ramo de olivo, como símbolo de paz y confianza; el grito de reconocimiento, de fraternidad y de concordia, que se ha levantado á un mismo tiempo en todos estos pueblos grandes y pequeños, pobres y opulentos; grito por tantos meses reprimido, grito, que ha sido el desahogo de nuestra acendrada lealtad, de nuestro envidiable placer, y de nuestro ardiente alborozo: grito, que ha llenado de admiracion y de esperanza á nuestros vecinos; y grito al que han hecho aplauso y han contestado con ecos bastante perceptibles, las cimas escarpadas, y los profundos valles de los mas remotos Andes: finalmente, la reunion patriótica de todas las provincias de este célebre vireynato; la presencia de la respetabilísima persona de V. E. en esta antigua y nobilísima capital del Perú; el dulce abrazo de la religion y de la justicia, del imperio y del sacerdocio; y la risueña perspectiva de los innumerables bienes de que disfrutaremos luego por la entereza, valor, y sabiduria del nuevo Gobierno, que nos protege: todos estos beneficios, repito, estrechan hoy nuestra alma, gravitando sobre nuestro corazon como un peso inmenso, para explicarme de este modo; sin que sea posible deshacernos de él, ó aligerarlo, sino postrandonos como buenos católicos al pie de los altares, entonando el sagrado himno de nacimiento de gracias que la iglesia nuestra Madre pone en nuestros labios en semejantes ocurrencias, regando con nuestras tiernas lágrimas la mano bienhechora del Supremo Señor, á quien todo lo debemos; y ya que nuestra retribucion, nuestras protestas y nuestros votos, no tienen de suyo ningun mérito ó valor, ofreciendole en comun, y con una misma voluntad, la preciosa víctima eucarística, sola capaz de dextrarnos ayrosos, y de pagar completamente nuestra enorme deuda.

Y esto es lo que voy yo á executar á nombre de todos, como primer prelado de este vireynato; y si

he interrumpido por un momento las ceremonias del augusto sacrificio, ha sido unicamente para prevenir en dos palabras al numeroso y fidelísimo pueblo que llena hoy este templo metropolitano, y advertirle, que es mui de su obligacion el unirse ahora en espíritu conmigo; pedir lo que yo pidiere, y ofrecer juntamente conmigo al Dios de la patria la mística y agradable oblacion.

¡Feligreses mios! Adorad en silencio los grandes y terribles misterios de este incruento sacrificio. Preparad vuestros corazones con las reflexiones y afectos propios de una sincera humildad, y de un temor, y amor verdaderamente filial; á fin de que participeis todos de las bendiciones de nuestra divina víctima. Y ayudadme con vuestro fervor y con vuestro zelo, para que mis oraciones no sean inútiles; pues nada puede haber tan importante para vosotros y para la nacion, como el que mis suplicas logren hoy una benigna acogida en el trono del Altísimo. No es ahora tiempo de predicar; le es si de dar gracias y orar: y á mi principalmente me incumbe este ministerio. Soy sacerdote, soy ciudadano, soy vasallo, y sobre todo ministro de paz.

Como sacerdote vuestro, voy á levantar las manos al Cielo, sin que me arredren mis muchas ofensas; y á pedirle segun mi costumbre, que lave vuestras almas con la sangre del cordero sin mancha: que os admita de nuevo á su amistad; y puesto que habeis perdido la preciosa estola de la inocencia, os restituya la túnica no menos blanca y pura de un verdadero y constante arrepentimiento. Como ciudadano, voy á presentar ante el divino acatamiento las solicitudes y desvelos de la patria, que no se encaminan á otro objeto, ni tienen otras miras, que el que se respete la religion de nuestros mayores, se conserve la integridad de estos dominios, tomen mayor incremento, y renazcan en su primitivo esplendor las ciencias útiles, florezcan las artes,

se abra un espacioso campo á las virtudes sociales, el hombre recobrará sus imprescriptibles derechos, y baxo la suave sombra de las leyes, recojan los moradores de este hermoso continente los deliciosos frutos de una moderada y saludable libertad. En esto, hijos míos, no haré mas, que seguir las huellas de mi adorado Redentor, de cuyo sublime patriotismo nos ofrece el evangelio tantas y tan relevantes pruebas.

Como vasallo, y vasallo tan distinguido y favorecido, me acordaré con toda la ternura de mi corazón del amable é inocente joven, á quien el despota de la Europa tiene, tres años há, en la mas dura y amarga opresion. Me quejaré al Cielo, ya que en la tierra no hay quien pueda poner un dique á la corriente de tamaña injusticia. Romped, le diré, romped vos ó Señor, las cadenas en que yacé nuestro muy amado Fernando. Sacadle del seno de una nacion volatil y caprichosa, no menos que enemiga y cruel: volvedlo á sentar en el trono de sus augustos abuelos, que fueron el ornamento de Europa: ó bien, si los decretos que habeis pronunciado contra España son irrevocables; si nuestra metrópoli en otros siglos tan opulenta y fuerte, no ha de levantarse ya de sus ruinas; enviad á lo menos al infausto y odioso castillo de Valencienes un esquadron de los innumerables angeles, que dia y noche os hacen guardia, y mandadles, que arrancando del cautiverio á nuestro Monarca, lo traigan sobre sus alas á las pacificas riberas de la América del sud, donde 4 millones de fidelísimos españoles lo recibirán con los brazos abiertos, se echarán á sus reales plantas, y lo defenderán en todo trance á costa de sus propias vidas. Le pediré igualmente á Dios en calidad de vasallo, que prospere y mantenga en su mayor grandeza á la Excmá Junta de Buenos-Ayres, á quien con tanta alegría y uniformidad hemos ju-

rado obedecer: que le conceda el espíritu de consejo, de fortaleza, de sabiduría, y de temor de su santo nombre: y que allane todos los estorbos, que puedan demorar la abertura del gran congreso nacional, que debe celebrarse quanto antes en aquella opulenta capital.

Por último, como ministro de paz, le pediré que ponga de una vez término á vuestros recíprocos odios, á vuestros mutuas enemistades y rivalidades; y que para esto os dé un corazón blando, un corazón compasivo, un corazón qual corresponde á los alumnos de la nueva alianza que Jesu Cristo selló con su sangre. ¿Y qué otra cosa mejor puedo ó debo pedirle? El precepto de perdonar las injurias está escrito en cada página del evangelio; y merece que se grabára con letras de oro en los umbrales de todas las casas, donde vive algun cristiano. La utilidad y dignidad de este precepto la han reconocido todos los legisladores; y hasta Mahoma la ha recomendado en su alcorán. Los turcos hacen alarde de ser generosos y misericordiosos. Y si esta virtud es tan amable, que ha robado el corazón de aquellos barbaros educados según las leyes del fanático entusiasta, mas resuelto é hipócrita que vió el mundo; no sería, decidme, una gran mengua, él que os desdeseis de practicar aquella misma celestial virtud, vosotros que os preciais de ser discipulos del hombre mas manso, mas humilde y humano; de aquel incomparable amigo de nuestra desgraciada raza, que llegó al extremo de morir por salvar á sus propios enemigos, y puesto en la cruz pidió por los mismos que lo habian crucificado? Ea, pues, hijos míos, imitemos todos tan noble exemplo, seamos en adelante cristianos no solo con la exterior profesion de nuestra fé, sino tambien con nuestras obras, y con la interior disposicion de nuestro espíritu.

Sr. Excmo: (pues quiero acabar esta breve ho-

milla, dirigiendo á V. E. mi palabra,) díguese, le ruego, ayudar con su alta autoridad, y con su poderosísimo influxo, á que se complete esta grande obra, sin la que el superior gobierno, á quien V. E. tan dignamente representa, no vería nunca logrado el lleno de sus planes paternos y patrióticos. V. E. ha venido á estas provincias á restablecer la libertad civil, y fundar la concordia y fraternidad. No permita, pues, que quede entre sus leales moradores el menor rastro de las antiguas desavenencias y discordias. Despues de tan desecha tormenta, sea V. E. el iris de paz para todo el Perú. Estas discordias y desavenencias, por pequeñas que fuesen, anublarían y oscurecerían la belleza del edificio social, que se acaba de levantar. Perjudicarían también á la solidez de éste mismo edificio social, que es necesario asegurar para siempre, pues V. E. no ignora, que segun la reflexion de uno de los políticos mas acreditados, quiero decir, de Tacito * el veneno de las enemistades intestinas, es mucho mas activo en un pueblo que empieza á embelesarse con los primeros albores de su recuperada libertad.

¿Pero en qué me detengo? V. E. es del mismo dictámen, y solo apetece la concordia y la paz. Yo sé quales son en el particular los deseos de ese magnánimo corazón, que no se ha engreído con la victoria, antes bien se ha vuelto mas humano y mas afable despues del triunfo. Mi alma, que nunca podrá olvidarse de la heróyca bondad con que V. E. protege á mis amadas ovejas, se llena con este motivo de un gozo, que las palabras nunca serían capaces de pintar. Y así pongo fin á mi discurso, é impelido de no sé qué halagüena confianza, y cierto de que mis votos serán oídos

* De moribus germanorum.

favorablemente por el Dios de la patria, voy ya á continuar el empezado Sacrificio.

PROCLAMA.*

¡ De quanta satisfaccion es para una alma formada en el odio de la tiranía, ver á su patria despertar del sueño profundo y vergonzoso, que parecia hubiese de ser eterno, y tomar un movimiento grande é inspirado hácia su libertad, hácia este deseo único y sublime de las almas fuertes, principio de la gloria y dicha de las repúblicas, germen de luces, de grandes hombres y de grandes obras, manantial de virtudes sociales, de industria, de fuerza, de riquezas! La libertad elevó en otro tiempo á tanta gloria, á tanto poder, á tanta prosperidad á la Grecia, á Venecia, á la Holanda; y en nuestros dias en medio de los desastres del género humano, quando gime el resto del mundo baxo el peso insoportable de los gobiernos despóticos, aparecen los colonos ingleses gozando de la dicha compatible con nuestra debilidad y triste destino. Estos colonos, ó digamos mejor, esta nacion grande y admirable existe para el exemplo y la consolacion de todos los pueblos. No es forzoso ser esclavos, pues vive libre una gran nacion. La libertad ni corrompe las costumbres, ni trae las desgracias, pues estos hombres libres son felices, humanos y virtuosos.

A la participacion de esta suerte os llama, ó pue-

* Habia prometido escribir algunas reflexiones sobre este papel; pero seria cansado insistir sobre lo que ya dicho, en la respuesta á la carta del secretario del Gobierno de Caracas. Allí he indicado la política que, en mi opinion, conviene á la América Española. No obstante me reservo para decir algo mas sobre esta proclama que á fe mia, peca de filosófica, aunque está excelentemente escrita.

blos de Chile, el curso inevitable de los sucesos. El antiguo regimen se precipitó en la nada, de que habia salido por los crímenes y los infortunios. Una superioridad en las artes de dañar y los atentados, impuso el yugo á estas provincias, y una superioridad de fuerzas y de luces las ha librado de la opresion. Consiguió alcabo el ministerio de España llegar al término porque anhelaba tantos siglos la disolucion en la monarquía. Los aristocratas que sin consultar nuestra voluntad afectaron sostener la causa del desastrado Monarca, lo vendieron vergonzosamente, y destituidos de toda autoridad legitima, cargados de la exécracion pública, se nombraron sucesores en la sôberania, que habian usurpado. Las reliquias miserables de un pueblo vasallo y esclavo como nosotros, á quienes ó su situacion local, ó la política del vencedor, no ha envuelto en el trastorno universal; este resto débil situado á mas de tres mil leguas de distancia de nuestro suelo ha mostrado el audaz é impotente deseo de ser nuestro Monarca, de continuar exerciendo la tiranía, y heredar el poder, que la imprudencia, la incapacidad, y los desordenes arrancaron de la débil mano de la casa de Borbon.

Pero sean quales fuéren los deseos y las miras, que acerca de vosotros forme todo el universo, vosotros no sois esclavos, ninguno puede mandaros contra vuestra voluntad. ¿Recibió alguno patentes del cielo, que acredite, que debe mandaros? La naturaleza nos hizo iguales; y solamente en fuerza de un pacto libre, espontanea y voluntariamente celebrado, puede otro hombre exercer sobre nosotros una autoridad justa, legitima y razonable.

Mas no hay memoria, de que hubiese habido entre nosotros un pacto semejante. Tampoco lo celebraron nuestros padres. ¡Ah! Ellos lloraron sin consuelo baxo el peso de un gobierno arbitrario,

cuyo centro colocado á una distancia inmensa, ni conocia, ni remediaba sus males, ni se desvelaba porque disfrutasen los bienes, que ofrece un suelo tan rico y feraz. Sus ojos humedecidos con lágrimas se elevaban al cielo, y pedian para sus hijos el goze de los derechos sacrosantos, que concedieron á todos los hombres, y de que ellos mismos fueron atrozmente despojados. Pero esforcemonos por dar una idea clara del estado actual de las cosas, y de lo que realmente somos.

Numerosísimas provincias esparcidas en ambos mundos formaban un vasto cuerpo con el nombre de monarquía española. Se conservaban unidas entre sí, y subyugadas á un Rey por la fuerza de las armas. Ninguna de ellas recibió algun derecho de la naturaleza para dominar á las otras, ni para obligarlas á permanecer unidas eternamente. Al contrario la misma naturaleza las habia formado para vivir separadas.

Esta es una verdad de geografía, que se viene á los ojos, y que nos hace palpable la situacion de Chile. Pudiendo esta vasta region subsistir por si misma; teniendo en las entrañas de la tierra, y sobre su superficie no solo lo necesario para vivir, sino aun para el recreo de los sentidos; pudiendo desde sus puertos ejercer un comercio útil con todas las naciones, produciendo hombres robustos para la cultura de sus fértiles campos, para los trabajos de sus minas, y todas las obras de la industria, y la navegacion, y almas sólidas profundas y sensibles, capaces de todas las ciencias y artes del genio; hallandose encerrada como dentro de un muro, y separada de los demas pueblos por una cadena de montes altísimos cubiertos de eterna nieve, por un dilatado desierto y por el mar pacífico, ¿no era un absurdo contrario al destino y orden inspirado por la naturaleza ir á buscar un gobierno arbitrario, un minis-

terio venal y corrompido, dañosas, y obscuras leyes, ó las decisiones parciales de Aristócratas ambiciosos á la otra parte de los mares?

¿Era necesario este sistema destructor y vergonzoso de dependencia para conseguir el gran objeto de las sociedades humanas, la seguridad en la guerra? ¿No sabemos que antes, quantas veces fueron atacadas las provincias de América rechazaron los esfuerzos hostiles sin auxilio de la metrópoli? Pero la separacion nos pone en estado, ó de gozar de una paz profunda, ó de repeler con gloria los asaltos de la ambicion, aunque un nuevo César se apodere en Europa de toda la fuerza y recursos del continente, aunque se estableciese en América un conquistador por la revolucion inesperada de los sucesos. Entonces las provincias chilenas animadas del vigor y magnanimidad, que inspira la libertad y la sabiduria de las leyes, gozando ya de una gran poblacion de hombres robustos, opusiera de un modo terrible el número y aliento de sus naturales, y de sus caballos, y el fierro y cobre de sus minas.

Estaba pues escrito, ó pueblos, en el libro de los eternos destinos, que fueseis libres y venturosos por la influencia de una constitucion vigorosa, y un código de leyes sabias: que tubieseis un tiempo, como lo han tenido y tendrán todas las naciones, de esplendor y grandeza; que ocupaseis un lugar ilustre en la historia del mundo, y que se dixese algun dia *la república, la potencia de Chile, la magestad del pueblo chileno.*

El cumplimiento de tan halagüeñas esperanzas depende de la sabiduria de vuestros representantes en el congreso nacional; va á ser obra vuestra, pues os pertenece su eleccion, de su acierto nacerá la sabiduria de la constitucion y de las leyes, la permanencia, la vida, y la prosperidad del estado. ¡Sea lícito al compatriota que os ama, y que viene desde

las regiones vecinas al equador con el único deseo de servirlos hasta donde alcancen sus luces, y sostener las ideas de los buenos y el fuego patriótico, hablarlos del mayor de vuestros intereses!

Los legisladores de los pueblos fueron los mayores filósofos del mundo. Y si habeis de tener una constitucion sabia y leyes excelentes, las habeis de recibir de las manos de los filósofos, cuya función augusta es interpretar los derechos de la naturaleza, sacarlos de las tinieblas en que los envolvió la tiranía, la impostura, y la barbarie de los siglos, ilustrar y dirigir los hombres á la felicidad. Acostumbrados á la contemplacion, saben apartar con prudentes precauciones los males de los bienes que promueven, y de los medios que proponen para promoverlos, siendo una de las miserias de los hombres, que los bienes se mezclen con los males. Ellos evitan el escollo de los establecimientos políticos, dan una sancion útil en un momento crítico, en una época peligrosa, pero funesta en tiempos posteriores. Ellos se lanzan en lo futuro, y leyendo en lo pasado la historia de lo que está por venir, descubriendo los efectos en las causas, predicen las revoluciones, ven en los sistemas gubernativos, el principio oculto de su ruina y aniquilacion. Aristoteles predice las convulsiones de la Grecia, Polibio la disolucion del imperio romano, Reynal las revoluciones memorables de toda la America, y de toda la Europa. Qual es el principio de la fuerza y accion de cada gobierno, quales sus vicios y ventajas, qual desorden tendrá por término::: Todo esto describe Aristoteles. ¡Qué dicha hubiera sido para el género humano, si en vez de perder el tiempo en quëstiones obscuras é inútiles, hubiesen los escolásticos leído en aquel gran filosofo los derechos del hombre, y la necesidad de separar los tres poderes legislativo, gubernativo, y judicial, para conservar la libertad de los pueblos! Quán diferente

aspecto presentára el mundo, si se hubiese oído la enérgica voz de Reynal, quando transportado en idea á los consejos de las potencias les recordaba sus deberes y los derechos de sus vasallos.

En los siglos de oprobio, en que todas las profesiones literarias consagraron sus desvelos á la conservacion de las cadenas del despotismo, quando unos sostenian el edificio vacilante de la arbitrariedad con el apoyo de autoridades célebres, y otros lo decoraban con todas las gracias de la imaginacion, solo los filosofos se atrevieron á advertir á los hombres que tenian derechos, y que unicamente podian ser mandados en virtud y baxo las condiciones fundamentales de un pacto social. Al sonido de su voz varonil se conmovieron los cimientos de aquel antiguo edificio, y la antorcha de la verdad que elevaron entre las tinieblas, descubrió grandes absurdos, y grandes atentados. De esta clase distinguida de hombres, que por un dilatado estudio conocen los medios, que engrandecieron y postraron las naciones, que unen al conocimiento de los sucesos pasados la noticia de la política de los gobiernos presentes, deben salir vuestros legisladores. No exige menos copia de conocimientos la obra difícil y complicada de la legislacion.

Entonces vivireis dichosos en el seno de la paz verificandose la sentencia celebrada por los siglos: los hombres fueran felices, si los filósofos imperasen, ó fuesen filósofos los emperadores.

A la ilustracion del entendimiento deben unirse las virtudes patrióticas, adorno magnífico del corazon humano, el deseo acreditado de la libertad, la disposicion generosa de sacrificar su interes personal, al interés universal del pueblo. En el momento que se constituye un hombre legislador por el voto y la confianza de sus conciudadanos, dexa de existir para si mismo, y no tiene mas familia, que la gran asociacion del estado.

Tan puros y elevados sentimientos suelen abrigar los corazones grandes en el retiro, que no merecieron las gracias de la caprichosa fortuna, ni compraron los honores de la tiranía, que aborrecieron. Seguramente no habeis de buscarlos en los que han acreditado odio, y aversion al nuevo gobierno, ni en los que afectaron una hipócrita indiferencia en nuestra memorable revolucion, ni en los que han intrigado por obtener el cargo de representantes. Todos estos vendieron los derechos de los pueblos, y sacrificarán á sus particulares intereses el interés general. Pero el hombre virtuoso, el ilustrado patriota, el que mas haya contribuido á romper las cadenas de la esclavitud, ese és el que conoce mejor los derechos del hombre, el que quiere conservarlos, el que está animado de espíritu público, y el que merece la confianza y el amor de todos los hombres.

—*Quirino Lemachez.*

CONGRESO GENERAL DE VENEZUELA.

Caracas 2 de Marzo.

A los diez meses de haber resuelto Caracas ser libre ha visto realizados sus deseos con la union de la mayor y mas importante parte de Venezuela bajo un sistema de federacion cimentado sobre los derechos, la libertad, y la voluntad de todos sus habitantes. Su Suprema Junta acaba de dar al mundo el testimonio mas sublime del patriótico desprendimiento que se prometieron de ella sus constituyentes, que han visto en el memorable 2 de Marzo de 1811 con un júbilo indecible realizadas las esperanzas que concibieron de este gobierno el 19 de Abril de 1810 al depositarle sus intereses, y la conservacion de su libertad. Este acto grandioso y de eterna gloria para la América, bastaria solo para que la posteridad recordase con placer la época de una autoridad que supo sacrificar los intereses de sus individuos y su reposo; no para perpetuarse en una Soberania que solo pertenece al Pueblo, sino para ayudar á este á consituir la que debe ejercerla por el

voto libre de todos los Ciudadanos; pero aun tiene la Suprema Junta otros derechos á la consideracion de sus constituyentes, ademas de la prueba de civismo que acaba de darles al resignar su autoridad en manos del Congreso General que acaba de instalarse: ellas son tan notorias que no necesita de recordarlas; satisfecha con el júbilo interior de haber hecho quanto ha podido por la felicidad pública, ha sido la primera que ha reconocido el organo de ella; y sola ha conservado la sagrada prerogativa de ser el executor provisorio de las leyes que van á emanar del Congreso general, interin se constituye por el mismo el Poder ejecutivo conforme al voto gral. de los representantes de Venezuela; ; Pueda este Cuerpo augusto, llenar las nobles esperanzas que ha inspirado á la Junta y al Pueblo: y nada le envidiará esta, mas que el placer de haber salvado á la Patria y consumado la grande obra de nuestra regeneracion política!

El Dia 2 de Marzo ha sido el que ha sancionado irrevocablemente los destinos de Venezuela. Bajo los auspicios de la paz, de la unanimidad de sentimientos, y de la tranquilidad pública se han instalado la primeras Cortes que ha visto la América; mas libres, mas legítimas y mas populares, que las que se han fraguado en el otro hemisferio para alucinar, y seguir encadenando la América.

Los siguientes Diputados componian los dos tercios del total que se requiere por el Reglamento de la materia, para dar principio á las sesiones.

DIPUTADOS EN CONGRESO.

<i>Nirgua.</i>	D. D. Salvador Delgado.
<i>Guanare.</i>	D. D. José Vincente Unda.
<i>San Sebastian,</i>	D. Francisco Xavier Uztariz
	D. Martin Tovar Ponte.
	D. D. Felipe F. Paul
<i>Caracas</i>	D. Lino de Clemente
	D. Fernando Toro.
	D. Nicolas Castro.
	D. Gabriel Ponte.
	D. Isidoro A. Lopez Mendez.
	D. Luis José Rivas Tovar.
<i>Calabozo</i>	D. D. Juan G. Roscio.

<i>Barinas</i>	D. D. Ignacio Fernandez.
<i>Gaudaulito</i>	D. D. Ramon Ignac. Mendez.
<i>Achaguas</i>	D. D. Juan Nep. Quintana.
<i>Valencia</i>	D. Luis José Casoria.
	D. Fernando Peñalver.
	D. Manuel Moreno Mendoza
<i>Cumana</i>	D. José Gab. de Alcala.
<i>Paria</i>	D. D. Mariano de la Cova.
<i>Cumanacoa</i>	D. Juan Bermudez de Castro.
<i>Margarita</i>	D. Manuel Placido Maneyro.
<i>Grita</i>	D. D. Manuel Vincente Maya.
<i>Guanarito</i>	D. D. José Luis Cabrera.
<i>Villa de Cura</i>	D. Juan de Escalona.
<i>S. Felipe</i>	D. D. Juan de Maya.
<i>Ospino</i>	D. Gabriel Perez Pagola.
<i>Barquisimeto</i>	D. D. Domingo Alvarado.
	D. D. Jose Angel Alamo.
<i>S. Carlos</i>	D. D. Francisco Hernandez.

La Junta esperaba en sesion y de ceremonia á los Diputados en Congreso que tomaron asiento en el solio segun el orden con que se fueron presentando, despues del ultimo de los Vocales que resultaban para la Junta.

El ultimo lugar de ambos lados lo ocuparon el Canciller y el Maestro de Ceremonias: los actuales Miembros de la Junta que eran Diputados ocuparon el lugar de estos, excepto el Presidente que lo hizo á su tiempo.

A la puerta del salon habia dos Mazeros ó Heraldos que precedian al Congreso mientras reunia todos los poderes.

Tambien habia dos porteros, que anunciaban la llegada de cada Diputado; y salian á recibirlos á la puerta el Canciller y Maestro de Ceremonias, quienes los conducian á sus respectivas sillas.

Luego que estuvieron reunidos los Diputados pasaron á nombrar el Presidente provisional para aquel acto que habian de traer á la vuelta de la Iglesia; y entre tanto hizo lo mismo la Junta que quedó, como que el suyo debia quedar en el Congreso, como individuo de él.

Verificado este acto volvieron todos á ocupar el lugar que tenian en la Sala, y luego hizo señal el Presidente de la Junta para dirigirse á la Iglesia por el órden que se hablaban. Rompia la marcha un lucido destacamento del

cuerpo patriótico de Agricultores de á caballo, compuesto de lo mas notable de la Juventud Caraqueña, seguia el Congreso precedido por la Suprema Junta, y custodiado por un destacamento de Infanteria del mismo cuerpo de Agricultores; por medio de una carrera decorosamente adornada, y entre un numeroso y lucido concurso que manifestaba su alborozo de un modo digno del objeto que lo producía.

En la Iglesia esperaba el Prelado de Pontifical al Congreso; y quatro Canonigos dieron á la puerta el agua bendita al Presidente.

Por convite anterior de este se hallaban en la Iglesia todos los cuerpos civiles, militares y literarios colocados sin precedencia ni etiqueta; no obstante esto á sus prerogativas particulares, ni á las que siempre han conservado el Tribunal de Apelaciones y Cuerpo Municipal que ocupaban los lugares preferentes despues del Congreso.

El Prelado celebró de Pontifical y despues del Evangelio dixerón los Heraldos en alta voz *Diputados á jurar*.

Inmediatamente leyó el Canciller en alta voz el siguiente juramento dirigiendose al Congreso.

Jurais á Dios por los Santos Evangelios que vais á tocar y prometeis á la patria conservar y defender sus derechos y los del Señor Don Fernando VII. sin la menor relacion, ó influxo con la Francia; independientes de toda forma de Gobierno de la Península de España; y sin otra representacion que la que reside en el Congreso general de Venezuela: oponeros á toda otra dominacion que pretenda exercer Soberania en estos paises, ó impedir su absoluta y legítima independendencia, quando la confederacion de sus Provincias la juzgue conveniente: mantener pura, ilesa, é inviolable nuestra Sagrada Religion, y defender el Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Maria Nuestra Señora: promover directa é indirectamente los intereses generales de la confederacion de que sois parte, y los particulares del distrito que os ha constituido: repetar y obedecer las leyes y disposiciones que este Congreso sancione y haga promulgar: sugetaros al régimen económico que el establezca para su interior Gobierno: y cumplir fiel y exáctamente los deberes de la diputacion que vais á exercer? Respondieron todos los Diputados—*si juramos*—y el Canciller dixo entonces—Si así lo hicieredes Dios os ayude, y sino os lo demande en esta vida y en la otra.

Para que la fuerza armada no estuviese un momento fuera de la autoridad soberana que con todos sus poderes habia reasumido el Congreso, fué llamado el Gobernador Militar y Comandante-General de las Armas Coronel D. Juan Pablo Ayala á prestar, despues que hubieron tocado de dos en dos los Diputados el Libro de los Evangelios, el siguiente juramento:—

¿Jurais á Dios, y dais vuestra palabra de honor al Congreso de Venezuela de no reconocer en estas Provincias otra Soberania que la suya, como representante legítimo é inmediato de la del Señor Don Fernando VII: obedecer y hacer respetar las leyes que el sancione y haga promulgar: no usar de la fuerza que por él se os ha confiado, sino del modo que se os indique por el poder ejecutivo á que estais subordinado: y defender el Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Nuestra Señora? Respondio—*si juro*—y el Canciller añadió entonces.—Si así lo hicieredes: el os ayude; y sino os lo demande en esta vida y en la otra.

Concluido el juramento dixerón los Heraldos en alta voz al pueblo.—*Venezuela ha instalado ya por la gracia de Dios el cuerpo Conservador de sus derechos y los del Señor Don Fernando VII.* Inmediatamente entonó el Prelado el Veni-Creator con las preces acostumbradas, á lo que correspondieron simultaneamente los repiques y salvas generales; y se concluyó la Misa.—A esta siguió un solemne *Te Deum*, concluido el qual acompañó una Diputacion del Cabildo Eclesiástico al Congreso y dió el agua bendita al Presidente.—Ya estaban entonces los cuerpos que habian concurrido formados en dos alas para acompañar en su vuelta á Palacio. A todos ellos los presidia la Junta como poder ejecutivo; y á todos el Congreso.—Al llegar á la puerta de Palacio el primer cuerpo de la comitiva se paró en la puerta del Salon, y abriendose en dos alas dieron lugar al Congreso y Junta: aquel tomó la Presidencia baxo el solio: y esta prestó inmediatamente el juramento de poder ejecutivo en la forma siguiente:—

¿Jurais á Dios por los Santos Evangelios que estais tocando reconocer la Soberania de Venezuela en el Congreso general de sus Provincias que acaba de instalarse, como representante legítimo é inmediato de los del Señor Don Fernando VII. exercer fiel y legalmente el poder ejecutivo provisorio que el os confía, interin se consti-

tuye el que sea conforme á la voluntad general del Congreso: y no usar de la fuerza, ni los fondos públicos que se os confían de otro modo que el que por el se os indique hacer obedecer, y promulgar las leyes que el establezca: sostener su autoridad soberana con todos los medios que esten al alcance de la vuestra: y defender el Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Nuestra Señora.—Si así lo hicieredes, &c. &c. Concluido este se retiró la Junta á la Sala que le estaba preparada de antemano para sus sesiones.—En seguida prestaron el juramento debido.—El Prelado Ecclesiastico—Xefes de la Guarnicion—Tribunal de Apelaciones—Cuerpo Municipal—Consulado—Universidad—Colegio de Abogados, &c.—Con lo que se concluyó la ceremonia y dio principio el Congreso á sus sesiones nombrando Presidente que lo fué el D. D. Felipe Fermin Paul—y Vice-Presidente D. D. Mariano de la Cova—Secretario Licenciado Don Miguel Sanz—y Vice-Secretario Licenciado D. Antonio Nicolas Brizño.

Orden del comisionado Cortabarría para el bloqueo de la costa de Caracas.

En vista de la ostinacion de las llamadas Juntas de Caracas, Nueva Barcelona y Cumaná he acordado se lleve á efecto el bloqueo declarado por Real orden 31 de Julio de 1810, y cuya execucion quedó á mi disposicion por otra de 11 de Agosto: procederá el Señor Comandante en este concepto y en el de que aunque no he recibido contextacion de la de Barinas al despacho que la dirigí igualmente que á las otras para que reconociesen las Cortes generales de la Nacion, debe entenderse comprendida en el bloqueo, mientras no acredite debidamente haberlo executado.

El bloqueo debe ser conforme en todo á la citada Real orden de 31 de Julio, de la que acompaña copia certificada y por la qual se sirvió S. Magestad prevenir que ningun buque nacional pudiese arribar á los Puertos de la Provincia de Caracas con las demas disposiciones que en ella se contienen las que se observaran exactamente como dirigidas á impedir en la forma prevenida la comunicacion y comercio á las expresadas Provincias ú otras que no hayan reconocido el Gobierno legítimo de la Metropoli, ó se hayan separado de el, á fin de que estrechadas de todos

modos se desenganen, y vuelvan á reunirse á la madre Patria. S. M. al adoptar estas providencias, ha usado de su Soberanía para reducir á su deber á unas Provincias cuyas que se han separado de el, y así ninguna potencia extranjera puede considerarse autorizada para oponerse á su cumplimiento abiertamente, ni para eludirlos, protegiendo en qualquier manera el comercio de los nacionales con dichas Provincias ni es regular lo intente: tampoco puede segun los principios notorios del derecho de gentes conducir en buques propios de las mismas naciones extranjeras, armamentos, u otros efectos de guerra á las Provincias que se hallan en este caso; pero el estado de la Nacion y sus aliadas exigen temperamentos y consideraciones. En esta inteligencia, aunque no es de esperar que ningun Comandante de buque de las expresadas naciones pretenda separarse de los principios insinuados con conocimiento de la providencia de bloqueo, si sin embargo lo hiciere, cuidará el Señor Comandante de instruirle de ella; si no obstante insistiese, hará los debidos requerimientos y protexas, de modo que consten para los efectos que convengan; pero si ni aun estos no alcanzasen, y se empenase en un rompimiento, cederá con el menor desaire posible del pabellon del Rey, escusando cuidadosamente el uso de la fuerza y todo acto que pueda alterar ó comprometer en qualquiera manera la intima alianza y relaciones del Rey y de la nacion con las expresadas.

Dará las ordenes convenientes á cualesquiera buques corsarios previniéndoles como deben conducirse con los buques de otras naciones y cuidando de que muy señaladamente con los de la Gran Bretaña y Portugal eviten todo lo que pueda producir quexas ó comprometer la alianza é intimas relaciones de la Nacion.—Puerto-Rico 21 de Enero de 1811.—Antonio Y gnacio Cortabarría.

DOCUMENTOS DE OFICIO

PROROGACION DEL PARLAMENTO.

Miércoles 24 de Julio, 1811.

Lord Cancellor leyó el siguiente discurso:

MILITARES, Y SEÑORES,

La Real Cédula real el príncipe regente, en nombre y ayuda de S. M. nos ha mandado manifestaros la



satisfacción que tiene en poderos relevar de la asistencia al parlamento despues de las dilatadas y laboriosas ocupaciones de esta sesion. Nos encarga particularmente que manifestemos quanto aprueba la sabiduria y firmeza que habeis mostrado proporcionando á S. A. R. el continuar los esfuerzos de este pais en favor de nuestros aliados, y proseguir la guerra con mayor actividad, y vigor que nunca.

Vuestra determinada perseverancia en el sistema de un liberal auxilio á las valientes, y leales naciones de la península ha aumentado progresivamente sus medios y su espíritu de resistencia; en tanto que el interes de humanidad que habeis mostrado á los habitantes de Portugal, víctimas de la sin igual crueldad del enemigo, ha afianzado la alianza con nuevos lazos de afecto, y no puede menos que inspirar nuevo zelo, y ardor en la defensa de la causa comun.

Su alteza nos manda especialmente que os manifestemos quan cordialmente conviene en la medida que habeis adoptado para aumentar la seguridad interna, y los recursos militares del Reyno Unido.

Habeis provisto sabiamente á estos objetos estableciendo un systema para el complemento annual del ejército, y para la interpolacion de las milicias de la Gran Bretaña é Irlanda; y su alteza real tiene la satisfaccion de informaros, que el zelo espontáneo que se ha manifestado con este motivo le ha proporcionado el poner inmediatamente en práctica una medida que consolidará, y aumentará la union y mútuos intereses de la Gran Bretaña é Irlanda.

SEÑORES DE LA CÁMARA DE LOS COMUNES.

S. A. R. nos manda daros las gracias, en nombre y ayuda de S. M. por los liberales socorros que habeis dado para todos los ramos del servicio público.

S. A. R. ha visto con placer la prontitud con que habeis aplicado los medios propios de la Gran Bretaña, al auxilio de las rentas de Irlanda en el momento presente; y tiene mucha satisfaccion en ver que háyais podido hacer esto, con tan poco gravámen de los recursos de esta parte del Reyno Unido. El modo con que habeis atendido al estado actual de las rentas de Irlanda ha obtenido la aprobación de su Alteza real; y nos manda añadir, que espera con fiadamente las ventajas que pueden lograrse de resultas de haber el parlamento parado su atencion sobre este importante asunto.

MILORES, Y SEÑORES,

S. A. R. nos manda que os demos la enorabuenna por la toma de la isla de Mauritius. Esta colonia, la última y mas importante colonia de Francia, ha sido conquistada con poca pérdida, y su adquisicion debe contribuir en gran manera á la seguridad del comercio y posesiones británicas en aquella parte del mundo.

Las victorias que han coronado á las armas de S. M. durante la presente campaña, baxo el distinguido mando del teniente general Lord Vizconde Wellington, son sumamente importantes a los intereses de este pais, como son en extremo gloriosas para su carácter. S. A. R. participa vivamente de todos lo afectos que estas victorias han excitado, se une a vosotros en el justo aplauso que habeis dado al saber, prudencia, é intrepidez que tanto ha lucido al conseguirlas.

S. A. R. tiene la mayor satisfaccion en considerar, que si se dignase la divina providencia restituir a S. M. á los ardientes votos de S. A. R. y del pueblo de S. M. su alteza real podrá presentarle en la historia de estas proezas de las armas británicas, executadas por una serie de operaciones sistemáticas, la prueba mas que satisfactoria de que los intereses nacionales, y la gloria de la Gran Bretaña han sido sos-

tenidos felizmente en tanto que S. A. R. ha dirigido el gobierno de este reyno."

El Parlamento fue prorogado para el dia 22 de agosto próximo.

PROVINCIA DE ALENTEJO.

Quartel general, Santa Olalla 1 de Julio.

S. E. el mariscal Beresford hace saber al ejército, que en cumplimiento de la sentencia de un consejo de guerra, confirmada por S. E. en 27 del pasado, cinco soldados de la milicia de los regimientos de Evora, Lagos, y Beja (*aquí se insertan sus nombres*) han sido pasados por las armas por el abominable crimen de desercion repetida, en tiempo de guerra. S. E. hace saber tambien al ejército, que S. A. Real ha perdonado por su benignidad la pena de muerte impuesta á otros dos soldados del mismo regimiento, conmutandola en perpétua degradacion en Africa. S. E. declara lo mucho que siente verse obligado á confirmar sentencias de esta clase; pero es tan escandaloso el exemplo dado por los regimientos de milicias del Alentejo, por las muchas, y repetidas deserciones, que está determinado a no perdonar de aquí adelante, á ninguno de los individuos que pertenezcan á los dichos regimientos, y abandonen sus banderas, siendo perjuros á Dios, traidores á su soberano, y escusandose vergonzosamente de la defensa de su libertad individual, y de la de su patria.

S. E. mandó tambien, que todos los demas individuos de dichos regimientos que fueron aprehendidos como desertores, se hallasen presentes como cómplices al triste suplicio de sus camaradas, para que reflexionando profundamente en la enormidad de su conducta, pueda la vista de semejante exemplo llenarlos del debido horror á sus delitos. Al mismo tiempo la incomparable bondad de S. Alteza Real, dispensandoles el que sean juzgados, manda

que vuelvan al servicio, en la confianza de que la impresion de tal exemplar les hara para siempre cuidar de no venir á semejante fin, y que lavaran su reputacion manchada, con su futura buena conducta, y se haran dignos del favor de S. A.; mas seran sacados para la infanteria de línea todos aquellos cuya edad, estatura, y fuerza lo permitan.

S. E. no puede dexar de notar, que ha observado generalmente con extrañeza y disgusto, la falta de patriotismo y espíritu público de los habitantes del Alentejo, sus milicias han desertado, y no han reunido la mitad de su quota, a causa de la absoluta inactividad, ignorancia, y falta de zelo de los coroneles, capitanes, y otros oficiales, que han faltado enteramente á su deber. Los Magistrados, oficiales de ordenanza, y otros individuos han descuidado el reclutar para el ejército, y el proveer todo lo que su patria exige de ellos: de modo que á no ser portugueses, S. E. hubiera creído que eran desleales. S. E. ha dirigido a la real presencia informes del egoismo, y falta de zelo de los habitantes de esta provincia, exponiendo particularmente a S. A. la grosera ignorancia que se halla desde el coronel hasta el último soldado de milicias, que no tienen la menor instruccion, ni disciplina; al mismo tiempo que por el descuido de todas las autoridades que pertenecen á la milicia y ordenanza, los desertores viven en sus casas tranquilamente, y no se puede lograr el complemento de las tropas. S. E. debe hacer notar que los regimientos de milicias de Algarve estan en mui diferente estado en quanto á su número y disciplina, y que aunque vienen de una remota y distinta provincia, han tomado no obstante, parte en la defensa de la provincia de Alentejo con mui otras disposiciones de energia y patriotismo. S. E. siente mucho verse obligado a manifestar verdades tan desagradables; pero es necesario que se sepan para confusion de los empleados que han faltado a su deber; y S. E. desea

vivamente que su conducta en lo porvenir desvanezca la impresion que esta censura debe causar en la opinion pública respecto de los que la han merecido.

S. E. el temiente general F. de Paula Leité, gobernador de Alentejo, hará que estas órdenes generales se impriman, y fixen en los parages mas públicos de todos los pueblos, para que lleguen á noticia de los habitantes.

(Firmado) Mozinho, Ayud. Gen.

RESUMEN.

Los papeles de Caracas y Buenos Ayres que preceden manifiestan harto claro que se deben tener pocas ó ningunas esperanzas de la ansiada reconciliacion entre aquellos payses y la España. La instalacion del Congreso de Caracas (papel que no habia visto quando escribí la carta que antecede al secretario de aquel gobierno) declara en terminos positivos su independencia de todo gobierno español, á no ser que Fernando 7º, ocupe el trono en persona. Declara tambien la soberania de aquel Congreso á nombre del mismo Fernando 7º, y constituye á la Junta en poder ejecutivo, interin el congreso no decrete otra cosa. A esta hora, probablemente habran dado tantos mas pasos sobre estas materias, que el rumbo estará ya del todo decidido, y y mis reflexiones (en sí de poco influxo) vendran á no tener ninguno, por tardias.

La animosidad, y el rencor aparece ya bien claro en uno y otro partido; bien que en honor de la verdad, donde aparecio primero fue en el de los europeos. Buenos Ayres, acometida mas de cerca, y con mas furor, dexó toda otra consideracion, y se defendio con las mismas armas. El acometimiento contra Caracas fue mas de amenazas é injurias, y Caracas responde con lo mismo. Ya el comisionado Cortabarría ha anunciado que va á emplear la fuerza, y los caraqueños haran lo que puedan por repelela. No se oye otra cosa por todas partes que acusaciones de opresion, de inobediencia, de ilegitimidad, de traicion, y quantas otras producen el choque de los intereses políticos é individuales, en materias de tanta entidad como la presente.

No empezó la contienda así: no por cierto. Yo me acuerdo bien que ese mismo gobierno de Buenos Ayres, que es el que ha tomado medidas mas duras, y en el que mas encono se manifiesta al presente, procedió con tal moderacion al principio, que los papeles públicos de Cadiz dieron por supuesto que allí no habia revolucion verdadera, y que todo habia procedido de no saber el estado de las cosas en la península. El gobierno de Buenos Ayres dixo en uno de sus papeles (y esto no al instalarse, sino despues de estar mandando algun tiempo) que no *desconocia* la autoridad de la Regencia, y que solo esperaba la resolucion de los representantes de aquella provincia para arreglar este punto. Tiempo llegará, y acaso no será tarde quando parecerá increíble la ceguedad que ha dominado a los gobiernos de España; y apenas se podrá entender como en vez de tratar de inducir los ánimos que se hallaban tan bien dispuestos ó que tanto lugar daban para negociaciones que evitasen el rompimiento absoluto con la madre patria, en vez de mandar a un conciliador que atraxese aquellos pueblos a una determinacion favorable, se envio á una persona odiada en aquellos paises, con poderes y títulos odiosos a aquellos naturales, aun mas que su persona.

Esto es de hechura de la Regencia pasada; de aquella Regencia contra quien la opinion pública se hallaba aun mas declarada que contra la Junta Central; opinion sancionada par las cortes mismas de quantos modos pudo serlo sin expedir un decreto. La Regencia fue poco menos que despedida por ellas, y sus individuos mandados salir de Cadiz; el exámen de su administracion se dexó para mas adelante, aunque se prometió como el de la central, que nunca llega. Mas yo quiero saber ¿quien ha de juzgar la conducta de esta Regencia, sobre el importantísimo punto de América: porque en verdad, que es preciso confesar que fue el mas delicado que ocurrio durante su mando, y que si se viniese á averiguar que por ignorancia ó malicia se convitió en una guerra civil de las mas funestas consecuencias, una cosa que pudiera haberse calmado ó traído a buen fin, con provecho de la causa de España; los regentes serian gravemente culpables, y responsables á la nacion entera. Y bien, ¿quien ha de ser el juez? La Cortes que en este punto delicadísimo son tan culpables como la Regencia? Si: lo son, y acaso mas, porque con mas tiempo y mas luces sobre la materia han sostenido todas sus

medidas. Pero este es punto perdido: yo insisto é insistiré en él porque como las Cortes actuales no han de ser eternas, y como espero que no han de permanecer eternamente en Cadiz, acaso serviran de algo mis clamores quando la mitad de los diputados hayan concluido su tiempo. No es posible que la opinion continúe para siempre tan horriblemente extraviada.

A lo menos en un punto empieza a rectificarse. Los papeles ingleses dicen que el brigadier general CARROL ha llegado aqui con el consentimiento del gobierno español para que se forme una legion de 7500 hombres en Vigo, baxo el mismo pie que los antiguos regimientos de Irlanda en España: un tercio de los oficiales han de ser ingleses ó irlandeses. Ya hablé en uno de mis números anteriores de la excelente proporcion que ofrece Vigo para este objeto. La comunicacion no interrumpida que puede tener con el ejército de Lord Wellington, y con Inglaterra, hará que nada falte de quanto se necesita para la organizacion de este pequeño cuerpo, que probablemente se aumentará quando se vean practicamente sus ventajas. El general Abadia, de cuyos talentos tienen formado el mas alto concepto quantos le conocen, sera el encargado en reclutar, y organizar estas tropas, que no han de salir a campaña hasta que se hallen en estado de perfecta disciplina.

El compendio de noticias con que debo concluir este resúmen será una nueva prueba de la necesidad de tomaresta ó qualquier otra medida eficaz para tener ejércitos bien diciplinados, en quantos puntos de la península lo permitan las circunstancias.

La batalla de Albuera, tan gloriosa para las armas aliadas no ha producido el fruto que debiera, á causa de que los franceses pudieron reunir un numero superior de tropas que hizo levantar el sitio de Badajoz. Aquella plaza hizo tan fuerte defensa que apesar del valor de las tropas inglesas que asaltaron dos vezes la brecha del fuerte de San Cristoval, no pudo ser tomada. Hicieron entretanto su reunion Soult y Marmont sacando tropas de todas partes de España; El ejército aliado se retiró en consecuencia de esto a la raya de Portugal. El general Blake con su ejército se separó, y se dirigió, segun creyeron todos, a Sevilla. Corrió la voz de que se habia apoderado de aquella ciudad, donde apenas habia quedado un puñado de franceses. Pero fue muy al contrario. El ejército del general Blake se presentó

delante de Niebla; estuvo dos dias delante del pueblo, y trescientos hombres de guarnicion que habia en él bastaron para impedirle la entrada. Segun el último parte de Lord Wellington, ni él, ni el general Castaños que continua en su compañía sabian las intenciones del general Blake, pero creian que se iba a embarcar para Cadiz. Yo no sé como componer esta falta de noticias sobre punto tan importante con lo que se nos ha dicho de un plan combinado.

Sea de esto lo que fuere, yo solo quiero llamar la atencion sobre el diferente resultado que hubiera tenido la campaña de este año en Portugal, indicando las consecuencias que, á mi parecer han resultado de no haber habido un ejército efectivo en Galicia. 1a. Que Mas-sena pudo sacar tropas de Castilla, y reforzarse: 2a. Que tuvo la comunicacion con Francia libre. 3a. Que se mantuvo mucho mas tiempo en Portugal: 4a. Que este ejército se sostuvo fuera de él contra los ingleses y portugueses, sin temor de incomodidad por la parte del Norte, y sin necesitar de reforzarse con tropas del ejército del Sur, que tomaron á Badajoz, 5a. Que ha podido defender aquella plaza é inutilizar el fruto principal de la batalla de Albuera. 6º. Que en lugar de tener ya libre á Extremadura es mas difícil ahora el desposeer de ella á los franceses, y mucho mas remota la esperanza de que se levante el sitio de Cadiz y quede libre Andalucia. Un militar podria poner estas consecuencias mas en claro, y descubrir otras que yo no veo; mas para mi propósito basta que sean verdaderas estas. Digo pues: si el no haber habido ejército en Galicia ha prolongado el yugo de las Andalucias por lo menos un año ¿se podrá sufrir en paciencia que aquellos miserables habitantes esten del mismo modo durante otro, y con rezelo de que al cabo de él no se haya hecho nada, teniendo, como tenemos un medio, sinó de libertarlos de cierto, por lo menos de estar seguros de que no se volverá á perder la ocasion si se presenta? La cuestion no es ¿qual medio es mas brillante, ó mas agradable, sino qual es el mas efectivo. ¿Es dudable que dexando á los ingleses reclutar en los puntos libres de España, tendrá esta tres ó quatro ejércitos perfectamente organizados, mas pronto que si se emplean los medios hasta aqui usados? Si no lo es ¿como hay quien tenga valor de diferir esto un dia? Si un solo pueblo de España puede salir de este modo de baxo el horrible yugo, como se le dexará gemir ese dia mas por un esteril, y no bien entendido puntillo?